



Año LXXVII

OCTUBRE 1963

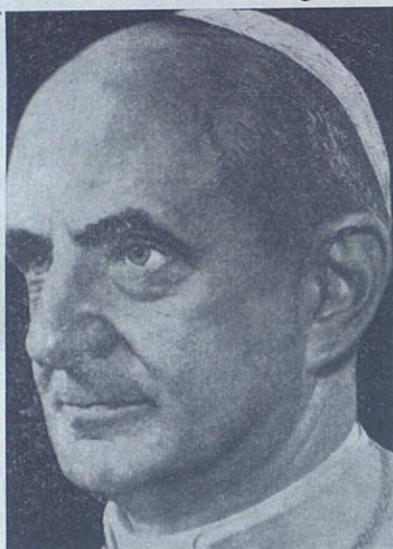
Núm. 10

Boletín Salesiano

LA VOZ DEL PAPA

«Siempre con el Papa»

(Don Bosco)



● «Una paz que no es solamente la ausencia de rivalidades guerreras o de facciones armadas, sino un reflejo del orden querido por Dios, Creador y Redentor, voluntad constructiva y tenaz de comprensión y fraternidad, manifestación de buena voluntad a toda prueba, deseo incesante de concordia activa inspirada por el verdadero bien de la Humanidad con una caridad no disimulada.»

● «Nos renovamos el llamamiento en favor de un entendimiento leal, franco, lleno de buena voluntad, que pueda unir a los hombres en el respeto recíproco y sincero.»

● «Abrimos nuestros brazos a todos aquellos que se enorgullecen del nombre de Cristo, Nos les llamamos con el dulce nombre de hermanos.»

● «Nos es muy querido alentar y bendecir de todo corazón a los muy queridos misioneros, niña de nuestros ojos, que en todos los continentes, en los puestos avanzados de la Iglesia, extienden el Evangelio de Jesús.»

● «Saludamos a todos nuestros hijos en Cristo, entre los cuales destacamos especialmente a la juventud animosa y generosa, sobre la que se basa la segura esperanza de un futuro mejor.»

● «Estamos sostenidos por la protección maternal de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, a la que confiamos desde su inicio nuestro Pontificado.»

(Del «Primer mensaje» de Paulo VI al mundo. Ecclesia 29-6-63.)

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXVII

Núm. 10

Octubre 1963

SUMARIO

	Págs.
DE ESPECIAL INTERES	
DOMUND 1963	3
LA GRAN AVENTURA	4
LOS ULTRACAPITALISTAS DE LA FE.	5
LA MADRE DE UN SANTO	8
UN COOPERADOR SALESIANO: DON JOSÉ LÓPEZ	10
LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN HONG-KONG	13
LAS ESCUELAS SALESIANAS DE DEUSTO CUMPLEN VEINTICINCO AÑOS	16
OASIS EN EL INFIERNO VERDE. Crónica misionera de D. Luis Di Stéfano, misionero Salesiano	20

SECCIONES FIJAS

LOS COOPERADORES EN ACCIÓN ...	11
NOTICARIO SALESIANO MUNDIAL ...	13
ESPAÑA SALESIANA	18
CRÓNICA DE GRACIAS	25
NECROLOGÍA	27
BECAS SACERDOTALES	29

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

★

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMÓN.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono 2 55 20 00

MADRID-2

Depósito legal: 3044.—1958
(Con censura eclesiástica.)

NUESTRA PORTADA.—En Misiones, lo mismo que en Europa, el balón es un buen auxiliar de la catequesis. El muchachito negro del Congo, balón en alto, se dispone a lanzarlo para que siga el juego entre sus compañeros del Colegio Salesiano de Elisabethville. El misionero contempla el gesto, como nosotros, y piensa en el Sembrador...

GRAN AVENTURA

Domund 1963

Nuevamente llama a nuestras puertas el Domund con toda la carga de exigencias que la mies de Cristo presenta. Son muchos los millones de hombres que exigen la luz de la fe y el pan de la doctrina. Atenderlos a todos, cual es deseo de la Iglesia, crea ingentes problemas.

El problema misionero es quizás el más vasto y acuciante que tiene la Iglesia planteado. Su solución exige medios materiales y nuevos métodos, que cambien a su favor los prejuicios de los pueblos paganos: obras sociales, escuelas, hospitales, campos, talleres, puestos de trabajo para las nuevas cristiandades... Estamos muy lejos de aquellos misioneros que con enarbolar la cruz, predicar y construir capillas tenían bastante.

Hoy la capilla coronada por la cruz se levanta en los pueblos paganos sólo después de haber creado una ingente labor social, que permite a los pobres levantar un tanto sus ojos de la tierra, en la que la extrema pobreza y muchas veces la miseria y el hambre los tenía clavados sin posibilidad de levantarlos al cielo.

El Domund viene año tras año sacudiendo enérgicamente la conciencia de los católicos seculares para que consideren la magnitud del problema, que también a ellos les alcanza y del que no pueden desentenderse por su condición de cristianos.

El presente año el Domund centra su atención sobre un aspecto grandemente interesante: las vocaciones misioneras o la prestación personal a las misiones. Hacen falta muchos hombres y mujeres que consagren su vida a las misiones, pero, y esta es una de las principales intenciones del domingo mundial de las misiones, hace falta una mejor distribución del clero, ya que continentes enteros padecen hambre de misioneros y sacerdotes, en tanto que en diócesis y congregaciones religiosas o sobran sacerdotes o su labor sacerdotal es mínima.

El Concilio Vaticano II despertó la conciencia y está creando un estado de opinión que dará sus frutos. Entretanto las almas languidecen: las generaciones pasan y mueren y cada año se van millones de almas que en vano esperaron al sacerdote que les hablara de Cristo o al seglar que fuera a llamarles hermanos y darles la fe y la doctrina que hubieran trocado sus vidas con la gozosa y continua seguridad de ser hijos de Dios.

Sea, pues, labor de los Cooperadores Salesianos interesarse por las vacaciones misioneras, buscarlas, ayudarlas moral y materialmente y, si es del caso, dar su propio nombre a las vanguardias de Cristo en tierras no cristianas.

Con el fin de ilustrar mejor el mensaje del Domund del presente año, publicamos a continuación varios artículos sobre el tema.

LA BOLETIN GRAN AVENTURA

DOMUND de la gran aventura. Así dicen este año los carteles anunciadores del gran día de la universalidad de la Iglesia.

La catolicidad de la Iglesia, antes que timbre de gloria, es una exigencia. Su estudio y meditación han de forzarnos a la acción misionera. Es lo que ambiciona el Domund de este año. Hasta ayer nos habíamos limitado a llamar la atención de todos sobre el problema misionero; hoy, con el Domund de "la gran aventura", pedimos inmediatas soluciones.

La propagación de la fe no conoce otra que el acrecentamiento del número de los misioneros. Sin éstos nos sobra el dinero, la organización, los sacrificios, la propaganda

y aun la misma oración. Dios ha querido que su Redención no avance un paso sin el caminar de los misioneros. La Cruz no coronará cota alguna si no hay manos misioneras que la suban a la cumbre de la montaña. Aunque nuestra sensibilidad religiosa se nos resista, la verdad es que Dios tiene necesidad de los hombres. Para proclamar su mensaje. Para bautizar en la fe y en la gracia a los que quiere sean sus hijos. Para manifestar al mundo su amor. El misionero "actualiza" a Dios ante los hombres y sus hazañas se hacen presentes en las provincias de la paganía en el sacrificio de los misioneros.

Por eso la Iglesia, frente a un mundo en sus dos terceras partes desconocedor del Evangelio, precisa de misioneros. El Do-



TURIN - BASILICA DE MARIA AUXILIADORA.—El veterano misionero Monseñor Luis Mathias, Arzobispo en Madrás (India), celebra sus cincuenta años de sacerdocio. El Arzobispo se ha distinguido siempre por el sentido social que ha dado a su apostolado: viviendas, cooperativas, economatos, campos de trabajo y escuelas han surgido numerosas, gracias a su impulso.

mund de este año es leva de voluntarios para "la gran aventura" de anunciar la verdad de Cristo al mundo. Hoy los misioneros son muy pocos. Cada misionero tiene que habérselas con no menos de sesenta y seis mil no cristianos. Existe, pues, una dramática desproporción entre los efectivos apostólicos empeñados en la expansión de la Iglesia y los objetivos universales a ellos confiados.

Y existe, sobre todo, una injusta distribución de las fuerzas de choque del apostolado. Cualquier colegio católico de Europa, cualquiera de nuestras parroquias urbanas, acapara mayor número de sacerdotes que una populosa ciudad de Africa o de Asia. Ultracapitalistas de la fe, nos cuesta entender que los sacerdotes pertenecen a la comunidad cristiana en su totalidad y se deben a los intereses de toda la Iglesia antes que a nuestra conveniencia o comodidad. La doctrina pontificia sobre la socialización no mira exclusivamente a los bienes naturales. Es válida igualmente en los valores del espíritu.

Para que sea posible proceder a la urgente mejor distribución de los efectivos apostólicos con que al presente cuenta la Iglesia —sacerdotes, religiosas, militantes seculares—, es necesario acomodar nuestras ideas a la

vocación misionera de la Iglesia. Esta no existe sino para realizar la misión. "Las misiones son la misión de la Iglesia." Todo cuanto la Iglesia realiza, todo cuanto de afán y empeño compromete al vivir cristiano, tiene como único objetivo la universalización del Reino de Dios. Por eso la empresa misionera ha sido calificada como la primera y mayor de todas las solicitudes apostólicas. A ella, pues, han de referirse todas las demás y ella ha de constituir la medida de todos los otros intereses cristianos.

Con esto aparecerá patente que la dedicación de los mejores miembros de la Iglesia a la causa de la propagación de la fe no puede considerarse como una providencia extraordinaria. La Iglesia está llamada a crecer. El dinamismo expansionista pertenece a su misma naturaleza. La vocación misionera es, consecuentemente, el estilo de vida cristiana más lógico, más normal, más connatural a cualquier existencia católica. El Domund de "la gran aventura" ostenta esta noble y exigente ejecutoria. Exige mucho al pedirnos lo mejor que tenemos en la Iglesia —hombres y mujeres para "la gran aventura"—; pero no exige nada más de lo que tiene derecho a solicitar de todos.

Los

ULTRACAPITALISTAS DE LA FE

POCO a poco se va abriendo camino la idea de que la actual distribución de los efectivos apostólicos en el mundo es injusta. Hasta hoy las declaraciones autorizadas sobre el problema misionero de la Iglesia insistían en la insuficiencia del personal consagrado al apostolado de las misiones. Aparecía claro a todas luces que 33.000 sacerdotes eran muy más que insuficientes para la siega de una mies que anda rondando los

2.000 millones de no cristianos y aun incluso para la atención pastoral de los 40 millones de bautizados desparramados por todas las dilatadas cristiandades del Africa, Asia, Oceanía y algunas regiones de América.

Al presente, un nuevo factor ha venido a agravar la reflexión. Primero tímidamente, luego con mayor arranque y audacia, aquí y allá se levantan voces para denunciar que la comunidad apostólica patrocina un trato

dramáticamente discriminatorio respecto a los países de misión. Ultracapitalistas de la fe, acallamos nuestra conciencia con un puñado de bravos. Los desplazamos a las fronteras más avanzadas de la Iglesia, en tierras de pagania, y este desprendimiento nos ha permitido continuar apaciblemente instalados en nuestra seguridad católica.

Venturosamente este criterio está hoy en crisis.

Salta a la vista que la situación hodierna arranca de un falso concepto. Para no pocos de nosotros era incuestionable que, por cuanto en nuestras viejas naciones cristianas, había granado la vocación apostólica de la mayoría de los casi 400.000 sacerdotes que existen en la Iglesia, su gracia y sus sacramentos, su palabra y su consejo nos pertenecía, si no exclusivamente, sí con preferencia a todos los demás. Habíamos olvidado que el sacerdote es un don de Dios a su Iglesia y que, en este orden de cosas, las fronteras terrenas no cuentan para la economía de los cielos. Los sacerdotes no son nuestros, son de la Iglesia. A ella han sido donados por Cristo. A ella se deben. A ella se consagran. Son el haber común de la cristiandad, no propiedad privada y singular de unos afortunados del Credo y la Palabra.

Hoy nos resulta hiriente saber que cualquiera de nuestros colegios acapara más sacerdotes que toda una ciudad de varios millones del Congo o del Japón. Resulta desmesuradamente capitalista y burgués que nuestra nación, por ejemplo, disponga de igual número de sacerdotes que todas las misiones del mundo, y que una de nuestras diócesis —valga para el caso la de Pamplona— se encuentra respaldada por unos efectivos clericales que son cuarenta y cinco veces más poderosos que los empeñados en la evangelización de todo el continente africano.

Nuestro egoísmo colectivo ha sabido arrojarse de sabiduría. Para justificar tanta tor-

peza, nos resultaba expeditivo y confortante echar mano de una bien pensada lógica humana. Junto a la consideración de que «bastantes misiones tenemos aquí», una voz cargada de previsiones y prudencias gritaba que era irracional matar la gallina de los huevos de oro. La aventura misionera se nos aparecía como una violenta sangría infligida a nuestra vitalidad cristiana y toda colaboración mayor en las misiones adquiría a nuestros ojos la calificación de operación suicida. A la larga o a la corta, lo único que conseguiríamos sería dejar sin pan nuestras mesas y no saciar sino muy parcamente el hambre de Dios en las tierras de misión.

Indudablemente hay mucho de verdad en estos temores. Toda esta sensata reflexión está muy en su punto. Solo que le falta un dato. Un dato revolucionario, arrollador, ilógico incluso, como procedente de Aquel que ha dicho que sus miras no son las nuestras y que nuestros caminos no son sus andaduras. Medida a escala de tierra, esta prudente seguridad que tratamos de salvaguardar para nuestra fe en contra de las urgentes exigencias de las misiones, merece loa y redoblado aplauso; la Iglesia, sin embargo, ha de medir su dinamismo con criterios de arriba.

Entonces todo varía. Peguy ha escrito: «La Iglesia es siempre joven porque siempre es madre». O lo que es lo mismo: la Iglesia vive, la Iglesia crece, la Iglesia se dilata, se robustece, se afirma y vigoriza cuando es católica. Contened sus impulsos maternales. cegadle las fuentes de su fecundidad y veréis cómo en el mismo temor en que nuestra decantada prudencia acierte a frenar la expansión misionera, en igual grado se agotará su vitalidad y palidecerá su bello rostro de virgen madre.

La empresa misionera no empobrece a la Iglesia. Todo lo contrario. La aventura de las misiones es la mejor seguridad de nuestra tradición cristiana. Dios no se deja ganar en liberalidad. Por cada misionero que abandona

el hogar, Dios se encarga de avivar el fuego de nuestros lares.

Por otra parte, «las misiones son la mejor apologética de nuestra fe». El misionero que se lanza a propagarla, proclama con su ejemplaridad a'tisima que el Evangel' o es una cosa muy seria y que cuando su predicación a las naciones merece tanto heroísmo, su profesión es un valor de cuantioso precio.

Pero, sobre todo, una mayor atención a la empresa misionera tendrá la singular ventaja de liberar a nuestro catolicismo del pecado de injusticia que hoy pesa sobre él. En ese momento, vencido nuestro egoísmo colectivo, la caridad de Dios irrumpirá en su Iglesia. Y una Iglesia más henchida de caridad, será una Iglesia más santa, más fuerte, más según Dios. Decimos frecuentemente: «En nuestras parroquias se encuentra la salvación de las misiones». Es verdad. Pero también lo es que en las misiones se halla la salud y el renovado vigor de nuestras seculares comunidades cristianas. Nosotros aportamos a las misiones la vieja fe recibida de siglos atrás. Las misiones nos dan la joven profesión de fe de los recién nacidos para Dios. La Iglesia continúa siendo la joven madre, y por ello la mujer bella y eternamente joven del Cantar de los Cantares.

PROCURA GENERAL DE MISIONES SALESIANAS

Alcalá, 164 - Apartado 9134
MADRID (2)

LAS DIEZ PRIMERAS DIOCESIS

EL DOMUND en 1962

DIOCESIS	RECAUDACION ABSOLUTA
MADRID	10.246.134,35 Ptas.
BARCELONA	4.000.731
VALENCIA	3.040.225
SAN SEBASTIAN	3.025.529,30
BILBAO	2.633.139,15
SEVILLA	2.220.667,25
OVIEDO	2.200.658,05
PAMPLONA	1.814.189,85
SANTIAGO	1.280.162,30
GERONA	1.135.605,70

RECAUDACION PROPORCIONAL DEL DOMUND-1962

SAN SEBASTIAN	6,39
SOLSONA	5,52
PAMPLONA	4,80
MADRID	4,27
VITORIA	4,14
TUDELA	3,68
BILBAO	3,54
GERONA	3,37
MENORCA	2,99
VICH	2,82

LAS DIEZ PRIMERAS DIOCESIS

RECAUDACION ABSOLUTA

1953	18.320.088,30 Ptas.
1954	20.329.399,75
1955	23.587.372,44
1956	28.006.512,47
1957	26.784.541,10
1958	39.624.228,95
1959	41.566.368,09
1960	48.909.098,77
1961	56.296.844,19
1962	59.175.809,76

en los
10
ULTIMOS
AÑOS

La MADRE de un SANTO

¿Cuándo veremos subir a los altares a una madre? Entre las santas que en estos últimos años hemos visto desfilar por la gloria del Bernini, había monjas, fundadoras de familias religiosas, mártires. Todas ellas admirables, como lo son todos los santos del Señor. Pero queríamos ver, nos gustaría ver, el rostro de una santa "esposa y madre" del que irradiara para nuestras madres, con luces vivas y decisivas, la invitación más directa y alentadora a la perfección cristiana, conseguida en un ambiente familiar.



Lo sabemos. Está Ella, que vale por todas: la Santa Virgen, la Inmaculada, la Madre excepcional y única, que tuvo por hijo al mismo Hijo de Dios. A la luz fulgurante de María, detrás de Ella, lejos, si se quiere, pero muy cerca de nosotros quisiéramos descubrir con nuestros ojos extasiados el rostro de madres santas.

De la que os voy a presentar no se escribirá nunca un libro. Su vida fue muy sencilla y oculta. Y, sin embargo, fue la madre de un santo de los de verdad, canonizado hace muy pocos años, de un santo único en su género: del pequeño Santo Domingo Savio. Cuánto nos gustaría poder conocer mejor la figura de su padre y de su madre; de estos esposos cristianos sobre los cuales se ha volcado la gloria de ser para siempre en la Iglesia los padres de un Santo de quince años.

Se puede afirmar que Carlos Savio y Brígida Agagliato eran fervorosamente auténticos cristianos, que habían abierto de par en

par a Dios su corazón y su hogar. Vivían en su presencia. Lo invocaban con frecuencia. La oración abría y cerraba su jornada, se decía antes y después de cada comida, resonaba al toque del Angelus. En su pobreza, pues siempre fueron pobres, aceptaron con generosidad y confianza, cosa algo rara en nuestros días, los diez hijos que el Señor les envió. Bastaría este detalle para conocer en parte su alma. Don Bosco que los conoció nos dice algo más: "Su mayor preocupación era dar a sus hijos una educación cristia-

na. En otras palabras, habían fijado como finalidad de su vida, no el bienestar y el goce, ni la tranquilidad, sino el espléndido y arduo cometido de hacer de sus hijos otros tantos auténticos hijos de Dios. En Domingo, que precisamente quiere decir del Señor, fueron escuchados plenamente y recompensados por encima de sus propias ilusiones.

Tres hechos precisarán mejor la influencia de sus padres, especialmente de su madre, sobre su hijo: hechos que prepararon su santidad.

Domingo Savio vino a alegrar un joven hogar. Veintidós años tenía Brígida cuando trajo a este mundo a su pequeño Domingo; su padre se hallaba en el vigor de sus veintiséis años. Un matrimonio contento y feliz, en el que la llegada de Domingo fue un rayo de luz disipador de tinieblas. Porque Domingo Savio era el segundo de los hijos; al primero una enfermedad le había cortado la existencia un año antes, a las dos semanas

de su nacimiento. Podemos imaginar el dolor de esta joven madre al ver morir la primera flor de su seno. Sabemos de alguna que, ante tal prueba, desconfió de Dios y dudó de su bondad. No fue así Brígida. Ante la cuna vacía acató resignadamente la voluntad de Dios, angustiada, sí, pero plenamente sincera. Y si se añade que pocos meses después los dos jóvenes esposos sufrieron la ansiedad de un porvenir incierto, teniendo que abandonar su pueblo y el padre cambiar de oficio, nos haremos una idea de sus sufrimientos, de la confianza y del abandono en la Providencia que prepararon la cuna de Domingo. Esto nos hará comprender el acento tan eficaz que Brígida supo poner al hablar a su hijito de Dios al que amaba y servía humildemente.

En fin, el tercer hecho, que entiendo subrayar, es que era una mujer delicada y ordenada, una de aquellas pueblerinas a las que la rudeza de su medio ambiente respeta su finura y cortesía. Modista de oficio, preparaba para todos los hijos sus vestidos y no les consentía nunca ni la suciedad ni los rotos.

A esta distinción en el vestir correspondía la del comportamiento. Los testigos, en el proceso apostólico de Domingo, afirman unánimemente que todos quedaban encantados de su trato exquisito y delicado, de su porte digno y gentil, de su encantadora sonrisa. Todas estas cosas las había aprendido de su madre, humilde y modesta mujer de pueblo.

Nadie duda que sus costumbres de limpieza, de gracia, de finura hayan favorecido en él el gusto por una pureza intacta, y aquel saber vivir delante de Dios, atento a su inmensa y misteriosa presencia.

He aquí, pues, a Brígida, sencilla mujer de un obrero, pero llena de tacto y de gusto, joven madre probada por el dolor, que forma en la oración a su pequeño. La clave de la primera educación cristiana es ésta: después del ejemplo personal de una vida fielmente orientada a Dios no hay medio más

eficaz que enseñar a un niño a ponerse en la presencia de Dios, entrar en coloquio con Él, amarlo, esto es, escuchar su palabra para inspirar poco a poco en ella las propias acciones. Hay cosas que el hombre no aprenderá jamás a fondo sino de la boca de su padre o de su madre, y es la fe en Dios.

Y, por el contrario, la ausencia de Dios en la edad de los primeros despertares de la inteligencia y del corazón es para una criatura una catástrofe, cuyos efectos desastrosos difícilmente serán reparados, si es que se reparan.

Bendita por consiguiente la madre de este santo muchacho que con un alma profundamente religiosa y un arte exquisito supo introducir a su hijo en el misterio de la presencia de Dios.



Una de las mayores alegrías de Carlos Savio era abrazar a su pequeño Domingo al volver del trabajo. Eso, decía, le consolaba de las muchas fatigas que debía sostener para llevar adelante la familia.

DON JOSE LOPEZ BARAJAS

En la tercera Familia Salesiana florece la santidad.

Son muchos los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos que siguen tras las huellas de santidad que Don Bosco trazó también para sus salesianos en el mundo, como quiso que fueran todos sus Cooperadores.

Santidad sencilla, hecha de entrañable amor a la familia, de esforzado cumplimiento de deberes y, sobre todo, de caridad, de apostolado del bien en cualquier forma por amor al prójimo, a las almas. Es ésta una característica que no puede fallar en ningún miembro de la Familia Salesiana.

Hoy traemos a nuestras páginas la figura ejemplar de un Cooperador Salesiano recientemente fallecido: don José López Barajas, de Granada.

Su amor a Don Bosco no conocía límites, y el que profesaba a los Salesianos llegaba a delicadezas que sólo un alma santa, llena de bondad podía imaginar.

Era sobrino de los fundadores de la Casa Salesiana de Granada; de ellos heredó su afecto por ella. En las horas dolorosas que la Providencia dispuso para la fundación salesiana en la capital granadina, se presentaba inmediatamente, a fin de aliviar con su presencia y su palabra el dolor de los Salesianos. En los momentos de alegría y de triunfo nunca faltaba su felicitación personal. Su discreción le llevó a no aceptar nunca las reiteradas invitaciones que se le hicieron para sentarse a la mesa de la comunidad, y eso que en algunas ocasiones, como alguna fiesta de María Auxiliadora o de San Juan Bosco, era él quien pagaba la comida de todos los niños y de la comunidad. En su delicadeza no quería ser gravoso para nadie, como él decía.

La educación de sus hijos fue su gran preocupación. La siguió paso a paso, no ahorrando ni cuidados ni vigilancia. Y ya mayores no dejó nunca de aconsejarles con sua-

vidad y sabiduría, transformando su familia en hogar patriarcal.

Su devoción a María Auxiliadora era tiernísima. Aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para honrarla. Nunca faltó a su fiesta el 24 de mayo, aun cuando vivía de ordinario en su cortijo, fuera de la capital. Cultivaba azucenas que en preciosos ramos iban a adornar el altar de María Auxiliadora. Habiendo padecido un accidente de automóvil él y alguno de sus hijos, atribuyó a María Auxiliadora el haber salido con vida y no cesaba de darle gracias, organizando una función solemne de acción de gracias.

El capítulo de sus caridades, llamadas y sin ostentación, para con los niños y Salesianos de Granada, no tendría fin. Como botones de muestra referiremos que en la fiesta de las primeras comuniones del colegio todos los gastos corrían por su cuenta; no quería que en día tan feliz faltara a los niños, todos ellos de humildes familias, ni un altar resplandeciente de luces y flores, ni un buen desayuno después de la función. Durante los años que siguieron a nuestra guerra civil, años de tanta escasez y penuria, se presentó muchas veces en la Casa Salesiana llevando toda clase de legumbres y animales, producto de su cortijo, para los niños. Nunca venía de su finca sin traer algo para los Salesianos. De igual manera se comportaba con otras comunidades religiosas y familias pobres. Derramó por doquier los raudales de su caridad hasta el día de su muerte.

Fuente de ese amor al prójimo era su sentida piedad. Hombre de comunión frecuente profesaba a Jesús Sacramentado un amor recio y profundo. Menudeaba sus visitas a la Iglesia. En su última enfermedad le gustaba que le pusieran junto a un balcón desde el que veía la iglesia de los Padres Jesuitas. Desde allí adoraba al Santísimo Sacramento horas enteras.

Bastan estas cortas líneas para darnos

cuenta de que nos hallamos ante un auténtico Cooperador Salesiano que copió en su vida los rasgos que Don Bosco trazó para los miembros de su Tercera Familia. Pedimos a Don Bosco que, en estas horas en que la Pía Unión está echando sus raíces en

nuestra patria, suscite grandes Cooperadores y Cooperadoras, que con la santidad de su vida y su amor a todo lo salesiano, muestren a muchos que el camino de santidad es fácil con la protección de María Auxiliadora y se decidan a seguirlo.

Los Cooperadores en acción

EN ASTUDILLO

Actividades del Grupo local.

La Pía Unión de Cooperadores sigue afianzándose, y en este curso ha visto crecer el número y celo de los miembros componentes.

Dicho Centro ha desarrollado su plan formativo con toda normalidad, y con ocasión de la fiesta de San Juan Bosco, con el fin de dar a conocer mejor y de extender aún más la Pía Unión, se celebró en el salón de actos del Seminario un triduo de conferencias que versaron sobre la organización, desarrollo y fin de la Pía Unión. Fueron muchos los asistentes a estas sesiones. Los novicios y aspirantes de este Seminario les obsequiaron, antes de iniciar la conferencia, con una velada lírico-musical. Cerraba cada sesión un acto religioso, pues las personas asistentes al finalizar la conferencia se dirigían a la iglesia, donde tenía lugar un acto en honor de San Juan Bosco, recibiendo la bendición con S. D. M.

El día 9 de junio se celebró una reunión de Cooperadores con la asistencia del Delegado Inspectorial, Rvdo. D. Ignacio Diez, quien celebró por la mañana la Santa Misa. Por la tarde fueron obsequiados con la representación de la bellísima zarzuela «El barberillo de Lavapiés». En los entreactos tuvo lugar la constitución del Consejo y el reparto de diplomas a los nuevos Cooperado-



ASTUDILLO.—Componentes del Consejo local de Cooperadores.

res. Por último, les dirigió la palabra animando a todos a ser verdaderos apóstoles en sus propios hogares y Centros de trabajo. Todos se retiraron satisfechos y muy animados a emprender nuevos trabajos de apostolado en conformidad con las directrices de los superiores.

Se ha formado una «Biblioteca para Cooperadores», que tiene por fin introducir en los hogares la sana lectura y desterrar de ellos los libros que no están conformes con las normas de moralidad.

También se ha fundado un ropero que ya ha comenzado a producir sus frutos, gracias al buen espíritu que anima a todas sus componentes.

Esperamos que estos buenos Cooperadores astudillanos sigan desplegando su celo por extender por doquiera la Pía Unión para que ello contribuya a la cristianización de las familias y de los hogares.

EN SADABA

Creación de una oficina coordinadora.

Los Cooperadores Salesianos de Sádaba, que en el corto espacio de vida de un año han dado muestras de una vitalidad extraordinaria, celebraron en el mes de junio el día de retiro anual, tanto de hombres como de mujeres.

Las fotografías que acompañamos dan muestras de la magnífica asistencia que en uno y otro hubo.

El 16 se celebró el de hombres, con 53 asistentes, y el 23 el de mujeres, con 41 presentes. Tuvieron lugar ambos en el Colegio de San José, de las Hermanas Mercedarias, que se multiplicaron en atender a los congregados.

Dieron comienzo a las nueve de la mañana con el rezo de la Santa Misa, y terminaron a las cinco de la tarde con la bendición.

Las meditaciones se celebraron en la capilla, y las instrucciones, en un aula.

La dirección del retiro corrió a cargo de los Reverendos don Joaquín Recalde, Director local de Cooperadores, y don Fermín Golcochea, ambos Salesianos, este último



SABADA.—Cooperadoras que practicaron el día de retiro.

procedente de la residencia de Zaragoza.

En la reunión de convivencia de este retiro se acordó la organización de una oficina coordinadora, que ya está en funcionamiento, y que tiene como misión especial atender y resolver todas las necesidades o problemas que puedan surgir en el pueblo frente a las autoridades de todo orden, orientando en asuntos de índole religiosa, moral, médica, jurídica, social y económica.

Esta oficina acoge las peticiones no solamente de los Cooperadores, sino de cualquier vecino que requiera su intervención, procurando atenderle y darle la orientación necesaria y facilitarle los medios para resolver el problema.

El día 2 del mismo mes se celebró la concentración comarcal de Cooperadores en La Almunia de Doña Godina, y aunque se reseñará desde allí, queremos hacer constar la magnífica presencia de Sádaba en el mismo, al que concurren 60 peregrinos, quedando varios más inscritos sin poder asistir por falta de medios de locomoción.

En el acto académico intervinieron por Sádaba don Alejandro Calvo Tambo y don Joaquín Enciso Palacio.



SABADA.—Cincuenta y tres Cooperadores hicieron su retiro templando sus almas para el apostolado salesiano.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN HONG-KONG

La enseñanza técnica en Hong-Kong comenzó en 1927, cuando la Congregación Salesiana se hizo cargo de la dirección del Colegio Industrial de San Luis, fundado hacia cincuenta años escasos por el Vicario Apostólico de Hong-Kong, Mons. Raimondi, y que después de muchas vicisitudes estaba a punto de cerrarse.

El primer Director de la obra, que empezaba a resurgir de nuevo, fue don Vicente Bernardini, fallecido en 1962, después de una vida totalmente dedicada a la educación profesional de la juventud china.

La nueva Escuela Profesional comprendía: imprenta, sastrería, zapatería y carpintería. Pronto atrajo la atención del Gobierno de Hong-Kong y de un grupo de chinos selectos, que desde hacía años estaban estudiando el modo de ofrecer a la juventud china de Hong-Kong la posibilidad de aprender un oficio, sin descuidar los otros estudios, que deben completar la formación de un obrero de la época moderna. Un grupo de estos chinos había visitado, hacia algunos años, la Escuela Profesional de Macao, dirigida por Don Bernardini. No les pareció a estos señores mal la idea de entablar conversaciones para que también en Hong-Kong se introdujese de manera estable y eficiente este ramo de la instrucción, aprovechando la presencia en la Colonia de este Salesiano que tanto les había impresionado en su visita a Macao.

Las conversaciones duraron varios años, pero se concluyeron felizmente; y en 1933 todos los talleres, a excepción de la imprenta, fueron trasladados a los nuevos y amplios pabellones construidos al sur de la isla, en un pueblecito llamado Aberdeen. El edificio había sido construido en colaboración por el Gobierno y una comisión de eminentes ciudadanos. Los Salesianos se hacían cargo de la administración y dirección de la nueva escuela.

El eco levantado en la Colonia por la nueva escuela fue inmenso. La idea de la necesidad de una instrucción cualificada en favor de los futuros obreros se abrió camino, preparando así el futuro desarrollo.

En efecto, en 1935, el Gobierno levantaba

otra escuela técnica con cursos diurnos y nocturnos. Dicha escuela se instaló en el actual «Colegio Técnico», al que pueden acudir los diplomados de las varias escuelas técnicas de la Colonia y que es considerado de rango parauniversitario. El año pasado contaba con 747 estudiantes en los cursos diurnos completos y 7.321 en los cursos parciales y cursos nocturnos.

Actualmente las estadísticas dan 22 escuelas técnicas, pero casi todas o están en formación o no poseen cursos completos.

Las escuelas técnicas reconocidas hoy por el Gobierno de Hong-Kong comprenden un curso de cinco años, después del curso elemental de seis años, y emplean el inglés como medio de enseñanza, y el chino como segunda lengua. Preparan a los alumnos para el Examen de Estado, idéntico para todas las escuelas gubernativas y privadas. Los alumnos aprobados pueden ingresar en el Colegio Técnico. El número de alumnos de este Colegio en este año es de 3.779.

A estas escuelas técnicas se sumaron en estos dos últimos años otras escuelas, llamadas Escuelas Modernas Secundarias, las cuales comprenden un curso de tres años con una ligera práctica en los diferentes oficios, especialmente mecánica, electrónica y carpintería, con el fin de preparar a jóvenes menos pudientes a encontrar en seguida trabajo o bien a continuar sus estudios en otras escuelas técnicas o profesionales. El número de estos alumnos es de 2.406.

Las escuelas técnicas de la Colonia actualmente preparadas y que pueden realmente presentarse al Examen de Estado son tan sólo cuatro: una estatal para los jóvenes, y otra para las jóvenes, y las dos escuelas salesianas: la escuela salesiana de Aberdeen, ya citada, y que se ha transformado de profesional en técnica, y otra escuela salesiana «Tang King Po», de Kowloon, que iniciada en 1953 con una sección profesional, se le añadió en 1957 una sección técnica, que en brevísimo tiempo se desarrolló extraordinariamente. La aportación salesiana a la instrucción técnica de la Colonia de Hong-Kong no es, pues, escasa.



CIUDAD DEL VATICANO.—El Papa visita la Tipografía Vaticana. Su Santidad Paulo VI visitó el próximo pasado 5 de julio los locales del Osservatore Romano, siendo acogido con grandes vivas por todos los obreros. Le acompañaba el Padre Zeliauskas, Director Salesiano de la Casa del diario del Vaticano, ya que la administración del mismo está confiada, como se sabe, a los Salesianos. El Santo Padre quedó complacido de la visita. Antes de partir agradeció a los obreros todo el empeño que habían puesto con ocasión de los últimos grandes acontecimientos de la Iglesia, y les impartió la bendición.

Los resultados obtenidos por estas dos escuelas son muy satisfactorios, como lo comprueban los exámenes de julio de 1962, hechos por primera vez.

Mientras la escuela «Tang King Po» cuenta sólo con alumnos mecánicos, la escuela de Aberdeen comprende mecánicos, electromecánicos y carpinteros. Esta última está reconocida también por el Ministerio de Transporte de Londres, que facilita la colocación de los diplomados de la escuela.

La escuela «Tang King Po», además de la floreciente sección técnica, conserva la sección profesional en la imprenta y sastrería. Los talleres, remodelizados, permiten a los jóvenes una preparación completa de su oficio. Los exámenes de los alumnos tipógrafos son vigilados por la Asociación de tipógrafos y editores de Hong-Kong, quienes extienden a su vez los diplomas, con lo que el periodo de aprendizaje se suprime.

La sección tipográfica imparte a los alumnos unos conocimientos sobre todas y cada

una de las secciones tipográficas: composición a mano y a máquina (linotipi y monotipi, inglés y chino), tipografía, offset y encuadernación. Después especializa al alumno en el ramo que más le atrae.

La sección de sastrería, atestada de alumnos, se está orientando de manera que permite al alumno ocupar puestos de responsabilidad apenas consigue su diploma, ya que es muy grande el interés de determinadas casas exportadoras de confecciones por los alumnos salidos de nuestra sastrería.

En abril de 1961 tuvo lugar en uno de los sitios más céntricos de Hong-Kong una exposición llamada «Semana del perfeccionamiento técnico en la Commonwealth». Participaron en ella el «Technical College», que ocupó la presidencia, y todas las escuelas técnicas de la Colonia. La participación de las dos escuelas salesianas fue muy admirada. El resultado fue una cantidad inmensa de peticiones para entrar en ellas como aprendices; por cada plaza disponible se presentaron varios cientos de aspirantes. Son las escuelas del futuro, y es de esperar que sigan prosperando para que puedan contribuir a dotar a las industrias de un personal técnicamente capacitado y moralmente seguro.

BRASIL

DON BOSCO, PATRONO PRINCIPAL DE BRASILIA

Don Bosco comparte con la Virgen de la Aparecida el patronazgo principal de la ciudad de Brasilia desde el 21 de abril del presente año. Hasta ese día era tan sólo Patrono secundario. La proclamación se efectuó por el Cardenal Cerejeira, Arzobispo de Lisboa y Legado Pontificio, con ocasión de las fiestas del tercer aniversario de la capitalidad de Brasilia, después de un solemne pontifical, al que asistieron todas las autoridades nacionales.

CANADA

NUEVAS OBRAS SALESIANAS

En Canadá se han inaugurado en el breve espacio de un mes un Aspirantado salesiano

en Sherbrooke, que fue bendecido por el Arzobispo de la ciudad, y una iglesia, con capacidad para mil muchachas de Lagaceville. Esta última obra la llevan adelante las Hijas de María Auxiliadora, quienes con esta iglesia satisfacen las necesidades espirituales de unas cien familias que hasta el presente no podían cumplir sus deberes religiosos.

MEJICO

EN LA MISION DE LOS MIXES

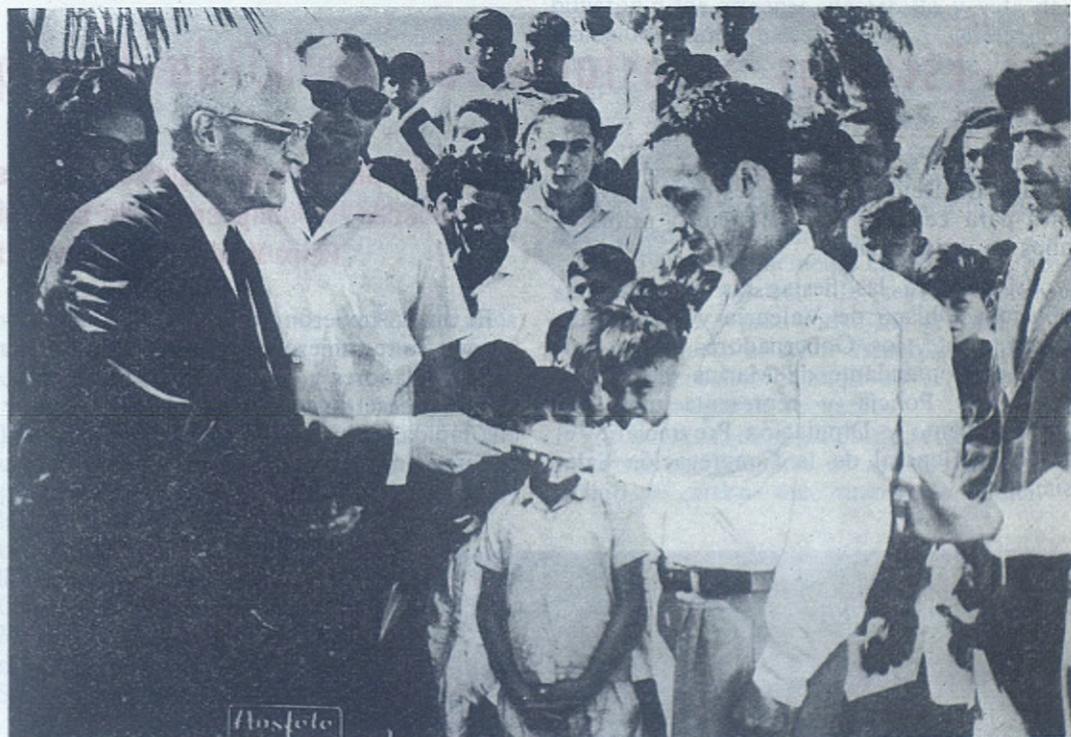
La labor apostólica entre los mixes, la última misión confiada a los Salesianos, sigue sin interrupción. Los misioneros se dedican a visitar uno por uno todos los poblados indios, colgados en las escarpadas faldas de imponentes montañas, para administrar los sacramentos, ya que desde hacia muchísimos años no se llegaba por ellos ningún sacerdote. Entre los catequizados figura un

viejo de ciento diez años, que aún recordaba las oraciones aprendidas en su niñez. La mayor dificultad estriba en la lengua, pues cada poblado tiene la suya; no obstante, el hambre que tienen de las cosas de Dios es un consuelo para el misionero, que halla terreno abonado.

PERU

VISITA A UNA ESCUELA EN PLENA SELVA

Por vez primera, el Director General de Enseñanza peruano ha visitado la Escuela de la Merced, regentada por las Hijas de María Auxiliadora y situada en el corazón de la selva. El ilustre visitante ha declarado: «Es un hecho que donde ponen sus manos las religiosas de Don Bosco parece que todo se transforma prodigiosamente». Al abandonar la Escuela felicitó a las Hijas de María Auxiliadora en nombre de la nación.



CORONEL OVIEDO (Paraguay). — Los Salesianos asientan en sus tierras a 150 familias de colonos. Con la entrega de 80 lotes de tierra a otras tantas familias, asciende ya a ciento cincuenta las familias asentadas por los Salesianos en terrenos de su Escuela Agrícola. Para poner en producción las parcelas lograron de la caridad de diversas familias norteamericanas un préstamo, en muy ventajosas condiciones, de cinco mil dólares. Al acto de entrega de tierras y dinero asistieron el Embajador de los Estados Unidos y el Ministro de Educación, en representación del Gobierno. De esta suerte los Salesianos contribuyen a la creación de un nivel de vida más cristiano para los obreros del campo.



Las Escuelas Salesianas de M. I. de Deusto, inauguradas

La última semana de mayo el Colegio Salesiano de Deusto dedicó tres días inolvidables para celebrar sus veinticinco primeros años de existencia.

Asistieron a las fiestas los señores Arzobispo y Obispo de Valencia y Bilbao respectivamente, los Gobernadores civil y militar, el Comandante de Marina y Jefe Superior de Policía y representaciones del Ayuntamiento y Diputación Provincial y el Prefecto General de la Congregación Salesiana.

Inauguración de una Exposición Industrial y Profesional «Juan Bosco» • Imposición de las insignias de plata de Comendador de Mérito de Félix Valdés. Principales acontecimientos.

El día 25 tuvieron lugar los principales actos que se resumieron en diversos homenajes a los fundadores y continuadores de su obra. Dentro de esta línea se empezó por descubrir una lápida de bronce en memoria de los fundadores don Tomás Urquijo y esposa doña Piedad Izaguirre.

Acto seguido tuvo lugar la apertura de la interesante Exposición Profesional, instalada en las dependencias del Colegio, en la que se exhibían varias máquinas y valiosos trabajos



NUESTRAS FOTOS

Todas las autoridades civiles y militares, el Arzobispo y Obispo de Valencia y Bilbao respectivamente, los Gobernadores civil y militar, el Comandante de Marina y Jefe Superior de Policía y representaciones del Ayuntamiento y Diputación Provincial y el Prefecto General de la Congregación Salesiana, asistieron a la inauguración de la exposición industrial y un mt



...mplen veinticinco años

riacolar • Bendición de la campana «San
nia la Orden Pontificia de San Gregorio a don
comientos de la conmemoración.

realizados por los alumnos de los distintos talleres, y se sirvió un *lunch* a las Autoridades.

A continuación se tributó a nuestro gran Bienhechor, Excmo. señor don Félix F. Valdés Izaguirre, un cordial homenaje en los patios del Colegio, con motivo de imponerle las insignias y hacerle entrega del Título de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, preciada condecoración otorgada por el Sumo Pontífice en recono-

s yares de Bilbao asisten al des-
bram memoria de los Fundadores
Día a la imposición de las insig-
r a Gregorio Magno a don Félix
caador de la obra de los funda-
las inferiores, un aspecto de la
n nto del festival gimnástico.

cimiento a su espléndida generosidad manifiestada en múltiples ocasiones, particularmente en la construcción de este Centro para la formación de la juventud.

Consistió el acto en un festival gimnástico en que participaron todos los alumnos del Colegio vistosamente uniformados, los cuales ejecutaron magníficamente varias tablas gimnásticas y evoluciones artísticas al compás de marchas musicales, así como varias danzas vascas que fueron muy aplaudidas.

Desde un amplio estrado presidían don Félix y sus familiares, las autoridades antes indicadas, varios señores Directores de colegios salesianos y demás invitados. Numeroso público llenaba los amplios pórticos, galerías y terrazas del Colegio.

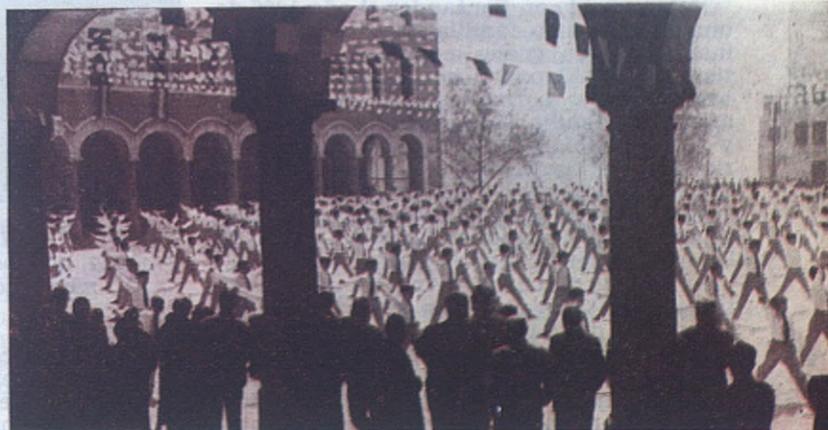
El Director del Colegio hizo el ofrecimiento del acto, evocó la memoria de aquellas personas, Salesianos o no, que más contribuyeron a los orígenes, desarrollo y vida del Colegio durante estos primeros veinticinco años de existencia y puso de relieve la gratitud de los Salesianos hacia los fundadores.

Acto seguido el Excmo. señor Arzobispo de Valencia colocó sobre el pecho de don Félix la insignia de la preciada encomienda, mientras en los patios se escuchaba una atronadora salva de aplausos.

Don Félix, visiblemente emocionado, pronunció unas palabras de sentida gratitud para el Papa y para todos los presentes.

Cerró el acto el señor Arzobispo con palabras paternales, dejando en el ánimo de todos un magnífico recuerdo.

Por la tarde, en el salón de actos y con la generosa colaboración de artistas de Radio Bilbao, se celebró una interesante velada.



ESPAÑA SALESIANA

Arde un pabellón del Colegio Salesiano de San Matías.

Vigo.—El domingo, día 28 de julio, en pocos minutos un voraz incendio destruía uno de los pabellones del Colegio Salesiano de San Matías. De la magnitud de las pérdidas sufridas, así como de la impresión causada por la catástrofe en todos los numerosos componentes de la Familia Salesiana de Vigo, dan idea los numerosos artículos publicados en la prensa local. El *Faro de Vigo* narra así el suceso: «Fue a las seis de la madrugada cuando los sacerdotes salesianos del Colegio de San Matías, en la calle de la Ronda de Don Bosco de esta ciudad, se percataron de la declaración de un voraz incendio en uno de los pabellones posteriores del templo de María Auxiliadora.

Algunos de los sacerdotes que descansaban en sus habitaciones de los pisos, habían observado un calor intenso, atribuible a la alta temperatura de estos días. Alrededor de las seis, el director del Centro, al asomarse a una de las ventanas posteriores del edificio, observó gran cantidad de humo y el resplandor de las llamas en la planta baja.

Dada la voz de alarma, abandonaron el edificio todos los sacerdotes y Hermanos, así como algunos internos. Muchos vecinos acu-

dieron para ayudar a sofocar el incendio, llegando rápidamente los bomberos del retén de guardia.

Mientras los bomberos, secundados por los Hermanos, trabajaban para localizar el incendio, que amenazaba extenderse al resto del edificio, fueron llegando a aquel lugar el Obispo de la Diócesis, el alcalde de la ciudad, los jefes de bomberos, arquitecto y aparejador municipales y jefe de la Policía Municipal.

El incendio adquirió alarmantes características, destruyendo casi la mitad del edificio, en sus tres plantas. En el piso primero había, al lado del comedor, una biblioteca con más de 2.000 volúmenes, algunos incunables, que quedó totalmente destruida.

Asimismo quedaron destruidos los enseres y ropas de los sacerdotes y Hermanos, así como alumnos internos, que hubieron de abandonar sus aposentos rápidamente.

A medida que el siniestro era reducido, se produjeron varios derrumbamientos en el interior del edificio. Después de las nueve de la mañana, el incendio quedó extinguido, quedando durante varias horas un retén de bomberos para evitar reproducciones.

La noticia del siniestro, al divulgarse por la ciudad, produjo sincero pesar por las simpatías y hondo arraigo que en nuestra ciudad tiene la colectividad salesiana.»

Fallece en Pamplona el buen Coadjutor Salesiano don Emilio López.

El día 21 del pasado junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, de quien era singularmente devoto, y a la edad de cincuenta y siete años, entregaba su alma a Dios el gran Salesiano y ejemplar Coadjutor, don Emilio López Lozano, conocido de todos, grandes y chicos, por el nombre de «el señor López».

Había nacido en Santander el año 1906 de una cristianísima familia. Fueron siete hermanos, de los cuales cuatro murieron en tierna edad. El padre, hombre de mar, trabajaba en el barco «Alfonso XII». Ocho años tenía Emilio cuando perdió a su padre, y aún no había pasado un año cuando murió también la madre, quedando los huérfanos bajo los cuidados de sus abuelos.

Fue entonces cuando la Compañía Transatlántica, de Santander, se hizo cargo de los niños, adjudicándoles sendas becas.

Amelia, de diez años, y Angeles, de catorce, ingresaron como alumnas de las Hermanas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, y nuestro Emilio, a los nueve años, como alumno interno del Colegio Salesiano de Santander, donde se distinguió por su bondad, aplicación, memoria prodigiosa y gran inte-



PAMPLONA.—Imposición de la Medalla del Trabajo al Coadjutor Salesiano, recientemente fallecido, Emilio López.

ligencia, como lo atestiguan los numerosos diplomas que consiguió.

A Emilio lo encontramos, a los doce años, en nuestro Colegio Salesiano de Sarriá-Barcelona. Allí comenzó el aprendizaje de la

mecánica, en la cual había de salir un maestro consumado.

La vida salesiana tan alegre, la familiaridad tan cordial y espontánea entre superiores y alumnos, el recuerdo aún fresco del paso de Don Bosco por Sarriá, movieron a Emilio, a la edad de dieciocho años, a solicitar el ingreso en nuestra Congregación, haciendo su noviciado en la misma Casa y bajo la dirección del Padre Maestro, el mártir don Antonio Martín.

Hecha su profesión religiosa y su entrega completa a Dios el año 1926, los Superiores le enviaron a Italia para perfeccionarse en la mecánica en nuestro Colegio de San Benigno Canavese.

Al llegar a la edad militar, el año 1927, recibió la obediencia del Padre Inspector, el mártir don José Calasanz, de trasladarse a Cuba, donde permanecería cinco años, siendo el maestro bueno y sacrificado, que se da todo a sus alumnos.

Cumplido el tiempo del «servicio» y precisamente en agosto de 1932, llegó a esta Casa de Pamplona, que había de ser por treinta y un años —hasta su muerte— su campo de trabajo y apostolado.

Llegado en momentos críticos y difíciles para el Colegio, supo responder plenamente a la confianza puesta en él, no sólo manteniendo el prestigio de las Escuelas Profesionales, sino además dándoles un mayor lustre y altura, tanto, que no sólo los navarros, sino también de las provincias limítrofes: Guipúzcoa, Zaragoza, Soria, Logroño y muchas más se disputaban el ingreso en nuestros talleres. Centenares de antiguos alumnos, que hoy ocupan puestos distinguidos en talleres y fábricas, guardan imperecedera gratitud al maestro sabio y bueno, que supo enseñarles a ganarse el pan y el cielo.

El Oratorio Festivo fue su ilusión más querida. Para él, el domingo era el día más feliz de la semana: rodeado de sus oratorianos, repetía mil ocurrencias graciosas, hacía mil juegos para tenerles alegres. Con qué esmero preparaba la explicación catequística. Cómo les enseñaba a rezar. Cómo les inculcaba la frecuencia de Sacramentos y la devoción a María Auxiliadora, poniéndoles por delante el ejemplo de Santo Domingo Savio.

Pladoso en extremo, trabajador incansable y humilde de verdad, estaba dispuesto a cualquier servicio. Salesiano ejemplar y digno hijo de San Juan Bosco, había hecho suyas las palabras de la Escritura: «Servid a Dios con alegría», estando siempre de buen humor. Era la alegría de la casa.

Hacia ya años que iba perdiendo notablemente la vista, por lo cual hubo de sufrir dolorosas e inútiles operaciones.

Su afán de estudio, las tantas noches de ensayos de teatro con luz deficiente, las horas y horas pasadas en la máquina de escribir, todo ello contribuyó a empeorar sus ojos.

Dolores frecuentes de cabeza, cada vez más agudos, fueron la manifestación de la arteriosclerosis, que en poco más de un año había de acabar con su poderosa constitución.

Hasta el curso pasado 1961-1962 siguió al frente del taller mecánico.

Fue en los Ejercicios de ese año cuando hubo de rendirse y decir: «Padre Inspector, no puedo más. Las piernas me flaquean, la cabeza se me va, todo lo veo borroso, me dan unos mareos que me caigo».

Y hubo que sustituirle. Y le vimos andar con paso vacilante, apoyándose en un bastoncillo. ¡Cuántas horas a los pies del Santísimo Sacramento y levantando sus ojos sin luz a la Dulce Auxiliadora, mientras sus dedos desgranaban sin cesar las cuentas del rosario!

Todavía se ofrecía para algún trabajo y hacía algunas visitas a su querida mecánica, que de día en día seguía modernizándose. ¡Poco le iba a durar!

Esto era en octubre, y ya en febrero tuvo que encerrarse en su habitación, pues las piernas se negaron a sostenerle y se quedó ciego por completo.

Qué días más largos le tocó pasar siempre a oscuras, y a pesar de eso nunca perdió el buen humor, y con sus gracias y bromas hacía pensar que era el señor López de siempre.

¡Qué bien demostró que el soldado intrépido de primera línea, seguía siéndolo también en la retaguardia!

Sus antiguos alumnos venían de todas partes a visitarle, y al celebrarse a primeros de junio la Fiesta de la Unión, rodeando su lecho le ofrecieron la beca vocacional «Señor López».

Mientras tanto, la enfermedad seguía su curso, y nuestro enfermo no se hacía ilusiones.

Oía todos los días por radio la Misa de enfermos, rezaba y se preparaba a su última hora con la serenidad del justo.

Y así, el día 21 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, plácidamente, se nos fue con Don Bosco para descansar en Dios.

Todos los alumnos desfilaron rezando ante su cadáver, y fueron muy numerosos los que le acompañaron hasta su última morada.

En los funerales resultó pequeño nuestro Santuario de María Auxiliadora para dar cabida a tantos amigos y admiradores del difunto y de la Obra Salesiana.

Recordando las palabras de Don Bosco, hemos de decir que la Congregación Salesiana ha conseguido un gran triunfo en Navarra, pues el señor López es de verdad una víctima del trabajo, como han atestiguado los doctores.

Descansen en la paz de Dios el gran trabajador y maestro de obreros cristianos.

Y goce de la luz inextinguible de la gloria el que en la tierra perdió la luz de sus ojos en el servicio de Dios y por la salvación de las almas.



RIO NEGRO.—Las Hijas de María Auxiliadora constituyen siempre un elemento de apostolado imprescindible en las Misiones y una gran parte de los progresos de la civilización y del Evangelio se deben a ellas, que arrostran con valor los mismos peligros que el misionero.

OASIS EN EL INFIERNO VERDE

HABÍAN pasado varios decenios del descubrimiento del Brasil. Bien pronto grupos de aventureros penetraron por las regiones más internas del vasto territorio brasileño hasta llegar al legendario río Amazonas.

En 1541, Francisco Orellana llega a la confluencia de otro gran río que por el color del agua llamó Río Negro. Río de los mil aspectos; de aguas tranquilas y plácidas unas veces y otras rápidas e impetuosas; de lecho arenoso en algunos sitios y en otros formado exclusivamente por rocas. Río que en tiempo de lluvia invade la floresta, inunda y sumerge las numerosas islas hasta alcanzar una anchura de centenares de kilómetros y que en la estación seca ofrece kilómetros de playa de arena finísima, en donde numerosas tortugas y otros animales desovan.

Los primeros encuentros entre los indios y

los civilizados no fueron pacíficos. Los blancos no iban con la intención de civilizar o colonizar, sino de esclavizar a los pobres indios, y cuando éstos resistían los mataban. Esto explica el por qué, hoy día, existe aún la desconfianza de los indios hacia los blancos y hacia los misioneros.

La evangelización del Río Negro tuvo sus comienzos en 1694 cuando los Carmelitas fundaron las primeras Misiones. En 1850, el Gobernador del Amazonas confió a los Capuchinos la evangelización del Alto Río Negro. Surgieron entonces muchas aldeas y capillas. En 1888 los Capuchinos se retiraron y toda la región del Río Negro permaneció en el más completo abandono hasta 1914, cuando la Santa Sede la confió a los Salesianos.

En un ambiente salvaje, en donde el hombre se siente dominado por la naturaleza, en donde es necesario viajar días enteros por

la inmensa llanura de las aguas, envueltos en el profundo silencio de la selva para encontrar un ser viviente, faltaba todo. Era necesario comenzar de nuevo. ¿Cómo? ¿Dónde?

Pero también en estas tierras el secreto de Don Bosco produjo el efecto deseado: «Educad a los niños, atended a los enfermos; lo demás vendrá». Y así fue. Con los niños, con los enfermos vinieron también los mayores, aquellos que hasta entonces habían sido considerados como los terribles jefes de tribus.

A cuatro siglos de distancia, también nosotros subimos a una embarcación y emprendemos el mismo viaje que Francisco de Orellana. Vemos el mismo río, las mismas selvas, el mismo cielo estrellado que hace 400 años extasió a aquel grupo de aventureros. Pero nosotros vemos hoy una cosa que entonces no existía. En medio del desierto verde vemos puntos blancos, pequeños oasis, oasis de paz, de oración, de trabajo, oasis de los cuales salen cada año centenares de jóvenes completamente transformados. Estos oasis son las Misiones Salesianas: trece colegios con internados de niños, y niñas, hospitales, consultorios, iglesias, aeropuertos, estaciones meteorológicas, correos, escuelas profesionales y agrícolas. He aquí cómo los hijos de Don Bosco, guiados por el incansable Mons. Massa, Prelado de Río Negro, han sabido transformar en un Paraíso aquello que se le llamó siempre «el infierno verde».

El territorio confiado a los Salesianos tiene una superficie de más de 300.000 kilómetros cuadrados, casi 3/4 partes de España. La población es difícil calcularla: ¿30.000 habitantes?, ¿40.000 habitantes? Todavía existen muchas tribus que viven lejos de la civilización, por los montes y en el interior de la selva.

Podemos dividir todo este territorio, y también nuestras Misiones, en tres zonas.

La primera gran zona comprende la Misión de Barcelos. Es la más próxima a la ciudad de Manaus, capital de la región de Amazonas, a unos 400 kilómetros. Por esto se nota mayormente las influencias de la civilización con todas las ventajas y desventajas que ésta puede acarrear. Esta región está habitada por los «blancos» o civilizados y por los «caboclos» o mestizos. La lengua que se emplea es la nacional: el portugués.

Es la región que más preocupa y en la cual se encuentran mayores dificultades para la evangelización. La selva que la rodea es rica en varios productos: caucho, piassaba (fibra vegetal que sirve para hacer cuerda), castaños. La población trabaja en la extracción de estos productos. A las órdenes de cualquier comerciante, familias enteras dejan sus casas y viven meses y meses en el inte-

rior de la selva en medio de miles de peligros materiales y morales.

De cuando en cuando se reúnen para festejar a la Virgen o a cualquier Santo; pero el punto central de la fiesta no será la misa o la procesión, sino la danza, que dura noches enteras en medio de abundantes bebidas. El pobre misionero, si quiere hacer un poco de bien, debe armarse de una gran paciencia y recorrer centenares de kilómetros, visitar casa por casa, penetrar en la selva diciendo una buena palabra siempre con el fin de dejar buen recuerdo.

La Misión de Barcelos es una de las más antiguas. Posee una bonita iglesia de cemento, ahora un poco pequeña para el número de fieles. Detrás de la iglesia existe un colegio moderno, también de cemento armado, en donde más de 180, entre internos y externos, reciben instrucción religiosa, moral y cívica. Al lado está el colegio de las niñas y un gran hospital, uno de los mejores montados. Centenares de enfermos reciben allí asistencia gratuita y millares de medicinas se distribuyen todos los días y alcanzan los ríos más distantes, donde desdichadamente la malaria y otras enfermedades arrebatan continuamente vidas. Ocho Salesianos y nueve hermanas trabajan solos en este vasto campo.

SUBIENDO el Río Negro, la segunda zona comprende las Misiones de *Tapuruquara* y de *Uaupés*. También la población está compuesta aquí en parte por blancos, mestizos y actualmente también por numerosas familias de indios, algunos nativos del lugar, otros venidos desde el Alto Río Negro en busca de trabajo. La lengua que se habla es el «*Nheengatu*», o mejor aún, la «*Lengua geral*», es decir, la lengua hablada por los primitivos habitantes del Brasil. Se dedican también a la explotación de los productos locales y a la plantación de la mandioca. Además de las dificultades de las que hemos hablado anteriormente, encontramos otra: la de la presencia de los protestantes americanos que, a imitación de los Salesianos, quisieran abrir colegios. Y han conseguido procellosos que, con frecuencia, llevados de su fanatismo, incendian y destruyen las capillas de los católicos.

La Misión de Tapuruquara, fundada en 1942, es hoy una de las Misiones más prometedoras. Posee dos modernos edificios de cemento armado, un hospital, la iglesia, un aeropuerto en construcción. Más de 170 muchachos y 200 muchachas reciben la enseñanza primaria y profesional. Las Hermanas tienen una Escuela Normal que prepara a futuras maestras y catequistas, las cuales facilitarán en las diversas aldeas la obra del misionero.

Después de algunas horas de navegación entre Tapuruquara y *Uaupés*, encontramos un afluente: el río *Cauaboris*. Casi en el na-

cimiento de este río, después de haber subido un buen trecho y en medio de montañas llenas de vegetación, se encuentra una nueva residencia misionera. Fue fundada en 1958 para comenzar la evangelización de una tribu de indios: los *Aicás*, descubiertos por nuestro misionero don Antonio Gois. Son indios que viven todavía en estado primitivo y difieren de los demás por el carácter, el aspecto y la lengua. Es este un nuevo campo abierto a los misioneros.

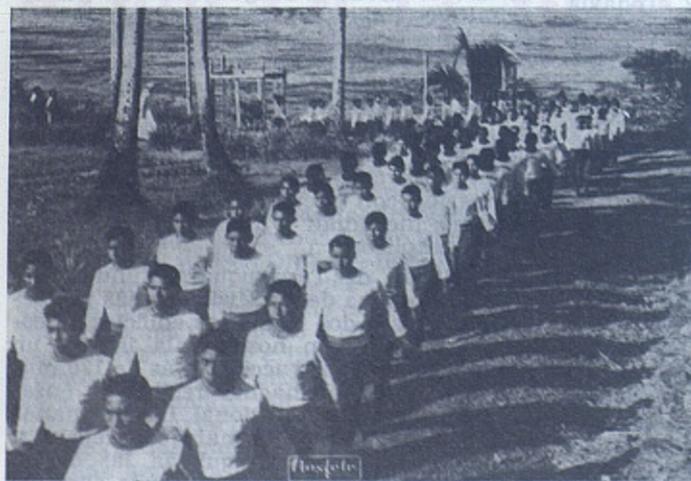
Continúa nuestro viaje por el Río Negro. A derecha e izquierda siempre el mismo panorama: la selva. De cuando en cuando algún claro: una choza, un grupo de palmeras, plantaciones de mandioca. Un perro ladra en la lejanía. En la orilla del río encontramos alguna barca amarrada a un palo. Signo evidente de que los habitantes están en casa. Al escuchar el ruido del motor salen y saludan con la mano. Para ellos es siempre un acontecimiento el ver una embarcación.

La monotonía del viaje se rompe de cuando en cuando por el volar de algún pájaro de plumas bellísimas, por el canto de los «tucanes», o por el griterío de los simios. A la puesta del sol parece realmente que toda la naturaleza se transforma para darle el último saludo. En pocos minutos todos los colores del arco iris se reflejan sobre las aguas, sobre los árboles. Todavía un instante y después, de improviso, las tinieblas envuelven todo. La selva duerme. Silencio profundo, roto apenas por el rumor del motor o por el grito de algún pájaro nocturno en busca de su presa. Sobre las orillas del río aparecen de cuando en cuando pequeños

circulos luminosos. Son los ojos de algún cocodrilo al acecho.

El viaje continúa durante toda la noche. Por la mañana notamos en el agua una cosa rara: unos puntos blancos. Era la espuma producida por los rápidos del río. Las aguas, que hasta entonces eran tranquilas comienzan a hacerse peligrosas debido a su gran velocidad. Nos acercamos a la primera de los cuarenta y más rápidos que tiene el Río Negro y su afluente el río Uaupés, Camanaus es el nombre de este espacio de río en donde las aguas llevan gran velocidad y que tiene una longitud de 20 kilómetros. Nombre que al solo pronunciarse infunde un sentido de terror a las personas que conocen el lugar. ¡Muchos perdieron allí la vida al ser arrastrados por el impetu de las aguas!

Recuerdo aún la primera vez que tuve que atravesar el paso de Camanaus. Me dirigía a hacer los Ejercicios Espirituales juntamente con un coadjutor y dos Hermanas. Ibamos en una pequeña embarcación de motor. Pensábamos que encontraríamos en una aldea otra embarcación mayor y con un motor más potente. Había partido ya cuando llegamos. No había más remedio que continuar. Dos jóvenes de la aldea que debían ir a Uaupés también, se ofrecieron como guías asegurando que ellos conocían bien el río. Partimos. Cuando llegamos realmente al lugar en donde comienza el peligro, todo era un mar de espuma y un ruido ensordecedor de las aguas. Era preciso encontrar un lugar por donde pasar. No sé si por ignorancia o por imprudencia, el guía colocó la embarcación en medio de un remolino imponente. El motor no tenía fuerza suficiente para atravesarlo. La proa se levantó y una gran masa de agua penetró en la cubierta. La misma fuerza del agua empujó la embarcación echándola fuera del remolino pero dejándola en otro peor. Era el fin. El coadjutor empezó a aligerarse de ropa para lanzarse al agua; las Hermanas gritaban. Yo me levanté para equilibrar un poco la barca, que parecía realmente que iba a zozobrar. Del segundo remolino fuimos lanzados a un tercero. Y aquí sucedió el milagro. El guía, lleno de miedo, había abandonado el timón. Sin duda alguna, en aquel momento algún Angel Custodio, hábil marintero, lo sostuvo. Nos encontramos fuera de los tres remolinos, totalmente empapados, con el corazón en la garganta, pero sanos y salvos.



JAUARETE (Río Negro).—Muchachos de la Misión salesiana, hijos de indios, desfilan marcialmente por las calles de la población un día de fiesta nacional.

Siete horas se emplean en atravesar la rápida de Camanaus. Siete horas de verdaderas emociones.

Mas cuando tras una curva del rio se divisa a lo lejos la Misión, se experimenta la misma alegría que los Cruzados a la vista de Jerusalén.

Llegamos a la Misión de *Uaupés*, sede de la prelatura. Vemos desde lejos, en medio del verdor de los *coqueiros*, la hermosa catedral. Todo es majestuoso: la masa de agua que serpentea para abrirse camino en medio de las rocas, la selva y, más arriba, en lontananza, como las agujas de una catedral, las tres cimas del «Curicuriari».

También aquí encontramos las mismas actividades que en las otras Misiones. El terreno es muy accidentado. Por detrás de la Misión se elevan varias colinas de vegetación extraordinaria. Las rocas forman grutas pintorescas que sirven, sin embargo, de guaridas para numerosos y no muy simpáticos animales.

Salimos de la Misión y vamos a visitar la fortaleza construida por los portugueses con el fin de impedir el paso de los españoles que venían de Venezuela a Colombia. Está construida sobre una colina, en el punto más estrecho del rio, constituyendo un punto estratégico. Todavía se pueden ver los cañones de la época tirados por diversos lugares de la aldea.

* * *

EMBARCAMOS de nuevo. Damos la última mirada al panorama y a la Misión de *Uaupés*. Y emprendemos el viaje. Seguimos intranquilos debido a las piedras, que hacen difícil y peligrosa la navegación. Varias horas después nos hallamos ante un paisaje que parece un cuadro pintado por un hábil pintor: es la confluencia del Río Negro con su principal afluente, el *Uaupés*. Delante de nosotros una isla: la isla de las flores. El mismo nombre nos excusa de describir su belleza.

Comienza aquí la tercera zona. Una zona, diría, reservada, donde casi no llegan los blancos con sus embarcaciones, con sus bebidas, con sus vicios. Los habitantes son todos indios de varias tribus: Tucanos, Dessanos, Piratapuias, Tarianos, Arapassos, Uananas, Cobeuas, Miriti, Tuiucas, Makus y otras de menor importancia. Antiguamente cada tribu hablaba su propia lengua, pero desde hace varios años ya, la tribu Tucana, la más numerosa, ha impuesto la suya.

Las viviendas aquí no están aisladas unas de otras como sucede en el bajo Río Negro, sino agrupadas en pequeñas y características aldeas.

Parémonos un poco y visitemos juntos una de estas aldeas. Una cualquiera, la primera que encontremos. Si llegamos por la mañana, apenas encontraremos unos niños y unos cuantos viejos. Los otros han ido al trabajo. Los hombres, a cazar o a pescar. Las mujeres, al campo. Mientras esperamos su regreso nos entretenemos en visitar una de las viviendas. Antiguamente tenían una habitación colectiva llamada *maloca*. Era una gran choza en donde cada familia podía disponer de algunos metros cuadrados y de algunos palos en donde colgar la hamaca. Ahora cada familia tiene su casita: sencilla, pobre pero suya. Las paredes son de corteza de árboles o de barro. El techo de hojas de palmeras. Con dos puertas, una pequeña ventana, que por la noche se cierra con una estera. Entramos sin pedir permiso porque no hay ninguno. Hace unos treinta años hubiéramos encontrado en su interior objetos y utensilios de fabricación exclusivamente indígena. Hoy, además de tales objetos, los que la civilización ha introducido. Así, junto a cerámicas primitivas vemos ollas de aluminio. Junto al arco y las flechas, un fusil nuevo y flamante. No faltan las hamacas, en donde duermen; las esteras, en donde pasan horas y horas sentados en alegre conversación. Quizá nuestra atención la ocupa un grueso tronco clavado en el centro, que no puede faltar en ninguna casa. Parece a simple vista un abrevadero. En verdad lo es, pero no para los animales, sino para las per-



JAUARETE (Río Negro).—También las muchachas, cuyos padres fueron y son en gran parte salvajes, educadas y ganadas para la civilización por las Hijas de María Auxiliadora, desfilan en el día nacional.

sonas. Es el recipiente en donde se prepara el *caxiri*, la bebida preferida por los indios. Un poco como nuestra coca-cola.

El proceso de la preparación de esta bebida es económico. Al acercarse una fiesta se elige, en primer lugar, la fruta con la cual se quiere preparar la bebida. Se encarga a las viejas de la aldea de masticar bien y por bastante tiempo la fruta. Luego, delicadamente, la escupen en el mencionado recipiente y se deja fermentar hasta el día de la fiesta, en que será servida en abundancia a los invitados. Si no se piensa en el modo cómo se hace esta bebida, el sabor de la misma no es muy distinto de ciertas copas de «vitaminas de fruta» que desde hace algún tiempo se vienen vendiendo en Europa.

Un ladrido de perros nos anuncia el retorno de los indios. Las primeras en llegar son las mujeres. Pobres mujeres, verdaderas esclavas del trabajo. Nos impresiona una más que las demás. ¿La veis? Aquella que lleva sobre las espaldas un gran cesto de mandioca. Con un brazo sostiene a su hijo, con el otro un haz de leña. Viene bañada en sudor, con los brazos y cara pintados de *urucú* para defenderse de los rayos del sol y de los insectos. Llegan también los hombres; algunos traen pescados, otros han sido más afortunados: han matado a un jabalí.

Un baño confortable en el río y después será la comida del mediodía. Pescado en abundancia, carne de jabalí, harina de mandioca, algún insecto tostado como dulce. Todo en un único recipiente, junto al fuego. El que quiera que se sirva; que no espere a que le inviten, pues la invitación no vendrá nunca. Pero si tiene hambre, no haga cumplidos. Ninguno le dirá nada.

En el punto más alto de la aldea está la capillita. Por la mañana y por la tarde, cuando toca la campana, los indios se reúnen para rezar las oraciones y para escuchar alguna buena lectura leída por el catequista de la aldea. El sol se ha ocultado. Los hombres y los niños se acuestan en las hamacas. Las mujeres preparan una especie de té mientras los demás cambian alguna que otra palabra. El sueño vence, poco a poco, primero a los niños, después a los viejos. Hacia las once el silencio es perfecto. Solamente el fuego continúa chisporroteando en un ángulo de la choza para calentarla y para ahuyentar a los animales.

DEJAMOS a la aldea durmiendo y continuamos el viaje. Somos afortunados. La luna nos permite viajar aún de noche. Por la mañana divisamos otro oasis: la Misión de *Taracú*. Ya no se conoce. Antes casi todo era de madera; ahora da sensación de encontrarse en una ciudad. Iglesia, hospital, colegio, servicio aéreo de la «Panair do Brasils».

Se está trabajando por terminar cuanto antes el nuevo colegio para niños. Característica de esta Misión: Está construida sobre una roca que tiene de extensión algo más de un kilómetro. Realmente *super firman pe-*

tram. También aquí más de doscientos niños y niñas reciben instrucción gratuita, permaneciendo en la Misión durante nueve meses largos. Son todos indios puros: Tucanos, Dessanos, Piratauia, Observemosles. El color de la piel nos impresiona: parecen estatuas de bronce. Tienen una cara redonda, los ojos pequeños y rasgados como los chinos, y las orejas más o menos largas.

Los cabellos son negros, espesos y sin rizar. En la Misión tenemos que pelarlos a la última moda y perfumarlos con brillantina. No son bellos, pero si simpáticos, sobre todo cuando son pequeños.

Llegamos a la Misión a finales de febrero, cuando comienzan las clases. Para los alumnos nuevos que llegan, todo es novedad: la casa de varios pisos, las mesas, las sillas, los bancos, la luz eléctrica, el cine, la radio. A la mayoría les gusta estudiar. Quieren llegar o ser como los blancos. Trabajar con las máquinas como hacen los blancos. Aprenden con facilidad a leer y a escribir. Un poco más difícil para ellos es la aritmética. Saben contar hasta diez, es decir, el número de los dedos de la mano, y a lo sumo hasta veinte, si se añaden los dedos de los pies.

DESPUÉS de haber visitado la Misión de *Taracú*, dejamos el río *Uaupés* y tomamos el curso de su afluente el *Tiquié*, en donde está situada nuestra Misión de *Parí*. Más de 1.200 kilómetros de selva la separan de la ciudad de *Manaus*. El río *Tiquié*, a pesar de su longitud, es un río pequeño en comparación con los demás. Se necesitan más de cinco días para llegar a la Misión. Viaje largo pero entretenido. Los árboles de las dos orillas casi se tocan formando un techo por encima del río. Manadas de monos, bandadas estrepitosas de papagayos, nutrias que a cada momento asoman y desaparecen entre las aguas. A quien le agrade la naturaleza con todas sus bellezas, probará un placer en viajar por este río, que tiene algo de misterioso.

La Misión no se ve desde lejos como las demás, sino que se llega a ella casi sin darse uno cuenta. Es como una sorpresa después de haber superado una de las numerosas curvas del río. Otro oasis blanco en el ilimitado desierto verde.

Fue fundada en 1940. En sus veintitrés años de vida, ¡cuántos progresos! Los antiguos edificios de madera han sido sustituidos por otros de ladrillos y cemento. La iglesia espera su turno. Pero es muy bonita a pesar de ser de madera. Tiene tres naves. Las columnas que sostienen el techo no son tales columnas sino troncos pintados, de árboles colosales.

A la Misión de *Parí* le espera un futuro brillante. Posee un aeropuerto construido por los misioneros y por los indios. La pista, que tiene unos 1.200 metros, es considerada como una de las mejores pistas de la región del Amazonas. La Fuerza Aérea brasileña ha instalado una emisora de radio y un radiofaro.

(Continuará)



MARIA AUXILIADORA

gracias!

POR FIN DIERON CON LA ENFERMEDAD

AGUILAR DE LA FRONTERA (Cádiz).—Llevaba una gran temporada padeciendo de unos dolores que arreciaban o disminuían y que me hacían estar siempre en un continuo abatimiento. Recurrí a varios médicos de la población; visité algunos especialistas de Córdoba, pero ninguno de ellos lograron descubrir la verdadera causa de dichos dolores. Mi estado de ánimo era desesperante, haciendo sufrir con ello a mi familia, que no sabían qué hacer ya en mi favor. No había esperanza humana de curación.

Por temporadas no podía acudir a mi trabajo, y esto tenía, como es natural, reflejo en la marcha económica de mi casa.

Al recibir con frecuencia el BOLETÍN SALESIANO y leer las numerosas gracias que la Santísima Virgen, bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos, hacía en favor de cuantos acudían a Ella con fe y confianza, me decidí a hacer una Novena con las condiciones que aconsejaba San Juan Bosco, pidiéndole a tan buena Madre me escuchara.

Los resultados fueron rápidos. Acudí a un médico de Málaga e inmediatamente localizó el mal. Me sometió a una pequeña y feliz operación, y desde entonces ando perfectamente bien y normal. Por lo que agradecido deseo que se publique esta gracia para gloria de la Santísima Virgen y estímulo para cuantos se encuentren en situaciones difíciles o apuradas. Cumpló mi promesa enviando una limosna para su culto. — *Juan Cabello*.

LA MEDALLA DE MARIA AUXILIADORA

CABÓ (Lérida).—Era el 3 de febrero de 1962. Según dictamen médico se me había producido una grave y fuerte infección en las vías urinarias. Era tanto el dolor y el malestar, que ya llevaba varios días sin poder descansar ni conciliar el sueño. Me acordé entonces que en casa teníamos una medalla de María Auxiliadora bendecida por Don Bosco y que los señores Martí-Codolar habían regalado a un hermano mío, hoy Salesiano. En uno de los fuertes ataques y ante los agudos dolores, besé con fervor la medalla, me la puse al cuello y rogué con fervor a la Santísima Virgen y a Don Bosco me librasen de tantos

dolores, prometiendo publicar la gracia y dar una limosna para las Obras Salesianas. Un sueño tranquilo y reparador se apoderó de mí. Desde este momento ya no se han repetido los dolores. Un análisis médico me declaró completamente restablecida.

En los mismos días una tía mía, a consecuencia de una fuerte angina de pecho, se agravó de tal manera que los médicos no daban ya esperanzas de salvación. Recurrí de nuevo con filial confianza a María Auxiliadora y otra vez tan buena Madre me escuchó. Mi tía, completamente restablecida, hace ya vida normal. Agradecida a la Santísima Virgen por tan señalados favores, ruego se publique la gracia.—*María Obiols*.

SE CAYO DESDE CUATRO METROS Y MEDIO

MÁLAGA.—Mientras estaba ocupada en quehaceres de mi hogar, mi hija, de trece meses, María Auxiliadora Parra León, se fue a la terraza de la casa a jugar.

He de observar que la noche antes, por no haberle podido rezar mis oraciones de costumbre, llevé la imagen de la Santísima Virgen a la cocina y la coloqué mirando a la referida terraza.

La niña, jugueteando, cayó desde cuatro metros y medio de altura al piso de cemento. Al sentir el golpe y llorar a la niña, acudí con presteza, suponiendo lo sucedido y encomendándome a la Santísima Virgen.

Levanté a la niña e inmediatamente le di café con leche, que tomó con más apetito que nunca. Me había sorprendido no notar en ella ninguna señal exterior del golpe recibido, y temiendo alguna lesión interior la llevé inmediatamente al Sanatorio «Carlos Haya».

La reconoció el doctor don Alfonso Queipo de Llano, y declaró que la niña no sufría lesión alguna, considerando el hecho como un verdadero milagro. La retuvo tres días más para observarla, al fin de los cuales repitió el diagnóstico anterior.

Por lo que en acción de gracias a la Santísima Virgen por tan especial protección a mi hijita y en otra ocasión a mi marido, cumpló lo prometido, costeando los cultos en honor de la Santísima Virgen un día del mes de mayo.—*María León Gómez de Parra*.

Otros corazones agradecidos

I. C. M., de Granada, da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna por la curación de una enfermedad más moral que física que padecía una de sus hijas.

Ciriaco Laita, de Santander, manifiesta su gratitud a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haber salido bien de una operación quirúrgica, deseando que se publique la gracia y enviando una limosna.

Teresa Pérez, de Cretas (Teruel), agradece a María Auxiliadora los frecuentes favores que de Ella recibe, y especialmente el haber salido bien de los exámenes sus hijos, el haber salido bien de una operación quirúrgica su esposo y el que no fue necesaria a ella una operación.

Luisa Moreno, de Cáceres, manifiesta su gratitud a María Auxiliadora por la curación de su hijo, primero, y más tarde de la esposa del mismo. Publica la gracia y envía una limosna.

Un Novicio, de Astudillo, da gracias a María Auxiliadora y a Don Rinaldi por su establecimiento rápido de un dolor

Africa Sánchez, de San Martín del Tesorillo, da gracias a María Auxiliadora porque

encontrándose hace dos meses como maestra nacional en Jimena, se le hundió parte del techo de la escuela, con la consiguiente alarma de niñas y familiares Pudiendo haber ocurrido una catástrofe, ni una niña salió lesionada. Gracia que atribuyo a María Auxiliadora, cuya imagen presidía la clase.

Dan gracias a María Auxiliadora, envían una limosna y desean publicar su gratitud en el BOLETIN SALESIANO:

J. Romero, de Granada; Manuel Romo, de Salamanca; Félix Cabello, de Vigo; Teresa Moreno, de Salamanca; Manuela García, de Puerto Real (Cádiz); Enrique Oliva, de Barcelona; Tomasa Carrascosa, de Cuevas de Velasco (Cuenca); María del Mar Hernández, señora de don José Rosales, D. G. de M., Carmen Triviño, G. K., P. C. M., Luisa Castañer Montolí, Concha Corbacho, D. M. B., de Málaga; M. F., de Reus; Piedad Casado, de Polvorín (Orense); Amparo Rodríguez, de Bilbao; José Carlos Santos, de Vigo; Julio Maestre, de Puertollano (Ciudad Real); Tomás Aguerri, de Sádaba (Zaragoza); T. S. G., de Béjar; Francisco Tavoro Pizarro, de Esparragosa del Caudillo (Badajoz); R. F., de Salamanca; Pastora Rifá, Dolores Escarsellé Dolores Prat, de Manlleu (Barcelona); y M. P. M., de Sabadell.

Gracias De San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio



SOLUCION A UN PROBLEMA FAMILIAR

BARCELONA.—A primeros de mayo nos hallábamos en casa pendientes de la feliz solución de un problema familiar. Yo, además, estaba preocupado, pues debía emprender un largo viaje y me dolía dejar a la familia sin haber resuelto aquel problema.

Una noche estuve trabajando hasta una hora avanzada en cuestiones totalmente ajenas al motivo de mi preocupación. Cuando terminé y me disponía a acostarme, vi el BOLETIN SALESIANO. Lo hojeé mientras cogía el sueño, y de pronto se me ocurrió invocar el auxilio de San Juan Bosco para que intercediese por nosotros. Rogué brevemente y me dormí.

A las pocas horas me despertaron anunciándome buenas noticias, y al cabo de unos días inicié mi viaje tranquilo y satisfecho.

Y como lo prometí, hago ahora público lo ocurrido como agradecimiento a San Juan

Bosco y para estímulo de cuantas personas se encuentren en apuros.—José Gassiot Llorens.

Dan gracias a San Juan Bosco: G. K., de Málaga.

CURA DE UNA ANEMIA MORTAL

CASABLANCA (Turín). — Nuestra hijita, de cinco días de edad, fue atacada de una fuerte anemia. Nuestra consternación llegó al colmo cuando el médico declaró que se trataba de un caso gravísimo y que no tenía esperanza de salvación. Decidí, no obstante, llevarla al hospital de Turín, a la sección de niños, en donde los doctores confirmaron el diagnóstico.

En nuestro sufrimiento no perdimos la esperanza, y con fe ardiente recurrimos a la intercesión de Santo Domingo Savio, colocándole a nuestra hijita el escapulario del Santo.

Con gran estupor los médicos notaron de pronto una mejoría en la pequeña, que continuó durante cuarenta días, hasta que pudimos traernosla a casa sana y viva y alegre como una flor. Hoy goza de perfecta salud. Los médicos aseguran que sólo por un milagro pudo curar. Con inmensa gratitud damos gracias a Santo Domingo Savio por haber intervenido en la curación de nuestra hija Elena y le suplicamos que la siga protegiendo en su cuerpo y en su alma.—*Los esposos Edda y Battista Frola.*

Dan gracias a Santo Domingo Savio: José Puigdomenech, de Barcelona, y M. G. K., de Málaga.

GRACIA ATRIBUIDA A SANTA MARIA MAZZARELLO

ROTA (Cádiz).—Acudi a Santa Maria Mazzarello pidiéndole me aliviara en una dolencia crónica de oídos que en aquellos días me incapacitaba para cumplir con mis obligaciones. Al día siguiente estaba completamente bien, y en agradecimiento hago público este favor para gloria de Santa Maria Mazzarello.—*Una Hija de María Auxiliadora.*

Favores de nuestros Mártires y Siervos de Dios

ENCONTRE TRABAJO

MADRID.—Había terminado un contrato de trabajo. Volví a Madrid y pensé en buscar un empleo. Pero, a pesar de encontrar varias vacantes en ninguna fui admitido, por encontrarme próximo a entrar en el servicio militar. Esta circunstancia me cerraba todas las posibilidades. Algunas veces, cuando ya creía tener seguro el empleo, se me desvanecía, dejándome otra vez en la triste realidad. Así he pasado un año.

Por fin, mi hermano, Salesiano, me recomendó comenzar una Novena al mártir don Enrique Sáiz, prometiéndome unirse a mis oraciones. Así lo hicimos. A los dos días de acabada la Novena se hizo realidad el tan ansiado trabajo.

Además, bastante bien remunerado, como no me podía esperar.

Quiero hacer público el agradecimiento de toda la familia a don Enrique Sáiz, con el deseo de verle en la gloria de los altares.—*Eduardo Mallo.*

MADRID.—Agradecido a don Enrique Sáiz, que ya en otra ocasión me hizo sentir su valimiento por un favor conseguido por su intercesión, envío una limosna para su causa de beatificación.—*Francisco Arnanz Herranz.*

DESAPARECIERON LOS DOLORES

AVILÉS.—Quiero hacer pública la gracia que me ha sido concedida por intercesión del mártir don Félix González Tejedor. Llevaba un año con reumatismo en el tuétano del hueso de una pierna, con fuerte dolores, que en ocasiones me impedían andar. En esta circunstancia llegó a mi poder una hoja de dicho mártir salesiano. Un día, estando en el parque, creí no poder resistir más; parecía haberseme abierto la pierna. Al momento me encomendé a él, e inmediatamente se me quitó radicalmente el dolor, emprendí el regreso a mi casa andando, siendo así que dista de aquel lugar tres kilómetros. Desde entonces no he vuelto a notar nada, y van cinco meses desde que ocurrió el suceso. Agradecida, envío una limosna para su causa de beatificación.—*María Moreno.*

AVILÉS.—Doy gracias al mártir don Félix González Tejedor por haberme quitado unos dolores muy grandes que tenía en los brazos, que me impedían hasta levantar una cuchara. Hoy me encuentro completamente bien. Envío una limosna.—*Adelina Benito Salicio.*

VILLAMAYOR (Salamanca). — Teniendo un fuerte dolor en una pierna, me encomendé a don Félix González, y me desapareció. En acción de gracias envío una limosna.—*María Encarnación Hernández.*

Dan gracias a D. Miguel Rua, Angel González, de Hornachos.

Dan gracias a Doña Dorotea de Chopitea: Angela J. Martín, de La Alberca; Cristóbal García López, de Cabezo de Torres (Murcia); Margarita Navarro, de Las Palmas de Gran Canaria; Manuela García, de Puerto Real (Cádiz); Angel González, de Hornachos.



EXCMO. Y RVDMO. SR. D. LEOPOLDO EIJO Y GARAY

A la edad de ochenta y cinco años ha fallecido en Vigo, su ciudad natal, el Patriarca Obispo de

Madrid-Alcalá. Llevaba consagrado al sacerdocio sesenta y tres años, cuarenta y nueve al episcopado y cuarenta rigiendo la diócesis matritense.

Toda la prensa local y nacional se ha hecho eco de la muerte de este gran Sacerdote. Obispo y español.

La Familia Salesiana, que tantas atenciones tuvo del señor Eijo y Garay, no puede menos de recordar a los lectores del BOLETÍN la devoción que sentía el llorado Prelado por San Juan Bosco.

El Dr. Eijo Garay —lo refería muchas veces— no se acostaba ni una sola noche sin rezarle un padrenuestro a San Juan Bosco. Era una devoción que le inculcó su madre cuando todavía era niño

y cuando San Juan Bosco todavía no era ni Beato. Su madre le había aconsejado que acudiese a este gran protector de la juventud antes de acostarse, y fue fiel durante toda su larga vida de Sacerdote y Obispo.

Tal vez de esa devoción personal a San Juan Bosco le provenga el afecto singular con que siempre trató a los Salesianos. Cada vez que era invitado a alguna fiesta salesiana religiosa acudía de corazón para darle realce a la misma. Sólo en los últimos años, debido a su avanzada edad, no podía acceder, como era su deseo.

A esta pérdida tan sentida, la Familia Salesiana se une al dolor de la diócesis y de toda España.

DOÑA ELOISA ALHAMA

A la edad de ochenta y cinco años ha fallecido en Sevilla doña Eloísa Alhama, mujer de excelentes virtudes humana-cristianas.

A la edad de treinta y dos años se quedó viuda y tuvo que hacer frente a las necesidades de su familia, compuesta por ella y cuatro hijos, uno de ellos con dos años de edad. Por aquel entonces tenía un hijo en el Seminario Salesiano estudiando el primer año de latín, y lejos de reclamar su presencia en casa le dio estas palabras de aliento: "Tú no te preocupes por las necesidades que podamos pasar. Sigue tu vocación, que Dios nos abrirá las puertas".

Y, en efecto, Dios le dio salud para llevar la casa adelante a pesar de que antes fue delicadísima de salud y pudo tener la satisfacción de ver cantar Misa a su hijo, Salesiano, don Joaquín Cabello.

Se distinguió siempre por su sencillez y bondad de trato. Siendo apóstol incansable de la paz y armonía entre los miembros de la familia, evitando a todo trance la crítica y murmuración, y amparando, en lo posible, con su buen corazón las debilidades del prójimo.

Estando ya, por su avanzada edad, muy enferma, no quiso nunca privarse de oír la Santa Misa, que escuchaba por Radio. Rezaba el rosario diariamente como muestra de su amor tierno y delicado hacia la Madre del Cielo.

Ultimamente le afectó mucho la muerte de Juan XXIII, de quien hablaba con sentimientos de un afecto verdaderamente filial y maternal al mismo tiempo.

Dios la premió con una muerte tranquila, serena, sin grandes dolores. Después de haber recibido los Santos Sacramentos y edificando a todos con su resignación a la voluntad de Dios, entregó su bella alma al Creador.

CARMEN ZARAGÜETA ARISTIZABAL

SAN SEBASTIÁN.—En las primeras horas del día 19 de julio pasado se extinguía plácidamente en los brazos del Señor la piadosísima Cooperadora Salesiana, *señorita Carmen Zaragüeta Aristizabal*, a los setenta y ocho años de edad.

Toda su vida fue un ejercicio continuado de pa-

ciencia, ya que desde la infancia se vio aquejada de enfermedades.

Al iniciarse en Guipúzcoa la actual floración de fundaciones salesianas, ella siguió paso a paso todas sus vicisitudes, Aldacone, Inchaurredo, Zuzo de Cuartango, Rentería y especialmente Urnieta, eran nombres que de continuo estaban en sus labios, interesándose vivamente por la marcha de las obras.

Gran alegría experimentó al recibir el diploma de Cooperadora con que quedaba su nombre inscrito en la Pía Unión, incorporada a la Familia Salesiana con participación en los méritos espirituales de la Congregación, a la que amó con ternura en la persona de los Superiores Mayores, Inspectores o simples Salesianos que visitaban a la familia Zaragüeta, iniciadora de la presencia de los hijos de Don Bosco en San Sebastián. Este amor a la Congregación la indujo a la creación generosa, en años sucesivos, de tres becas completas en favor de aspirantes guipuzcoanos al sacerdocio salesiano, denominadas becas "Virgen del Carmen", "María Auxiliadora" y "Virgen del Coro".

Habiéndose agravado últimamente su enfermedad, recibió con total abandono en la voluntad divina los Sacramentos de enfermos y la bendición apostólica de manos de un sobrino suyo. El gran temor a la muerte, que en diversas ocasiones había manifestado en el curso de la enfermedad, fue desapareciendo de su ánimo por gracia singular de la Virgen, cuya bendición recibió unas cinco horas antes del trance supremo. Habiéndole manifestado el Padre Beobide que le iba a impartir la bendición de María Auxiliadora, ella, que llevaba bastantes horas en estado de coma, abrió los ojos por última vez como para agradecer esa gracia especial, y así confortada pasó dulcemente a la eternidad.

Encomendamos a las oraciones de los Cooperadores y Salesianos el alma de esta benemérita dama, y damos el más sincero y sentido pésame a sus hermanos don Pedro y doña Conchita Eguía, tan vinculados a las fundaciones salesianas de esta joven Inspectoría de San Francisco Javier.

DON JOSE ESCASSI OSUNA

En Málaga ha fallecido don José Escassi Osuna, cirujano, antiguo alumno de Utrera y Cooperador salesiano. Su devoción a María Auxiliadora, aprendida de su "querido Padre Ernesto Oberti"; su cariño a la Obra Salesiana, su gratitud a los maestros primeros de su colegio de Utrera, enviados por Don Bosco a España, se exteriorizaban en todas las formas. Dios le haya dado el premio a su generosa gondad.

* * *

Don Amador Oppelt Sans, Profesor Mercantil, tras dura y larga enfermedad, entregó su hermosa alma a Dios este gran Cooperador salesiano de Málaga, volcado siempre por el Colegio de San Bartolomé y por la Obra de Don Bosco en general.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote» (Don Bosco)

Inspección de Barcelona

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74. Barcelona.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «P. Miguel Riera». Colegio Tarrasa.—Total: 18.698 pesetas.
 Beca «Muy Rvdo. D. Florencio Sánchez». Total: 7.600 pesetas.
 Beca sacerdotal «María Antonia Porta de Durán». Total: 6.000 pesetas.
 Beca «Doña Dorotea de Chopitea». AA. SS. de Rocafort.—Total: 27.000 pesetas.
 Beca «Sta. Emilia». Total: 25.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Total: 15.050 pesetas.
 Beca «Roselló Estela». Total: 20.000 pesetas.
 Beca «San Fernando». Residencia de Huesca.—Total: 25.000 pesetas.
 Beca «María Francisca». Total: 10.000 pesetas.
 Beca «Domingo Savio», de los Círculos de la Inspección.—Total: 15.000 pesetas.
 Beca «D.ª Bibiana Socias».—Total: 6.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Sarriá.—T.: 5.000 pts.
 Beca «D. Rafaei Cerdá». Mataró.—T.: 2.000 pts.
 Beca «D. José Recasens».—Total: 4.199,60 pesetas.
 Beca «Cooperadores salesianos» de Horta. 5.000 pesetas.

Inspección de Bilbao

P. Provincial: Escuelas Salesianas. Devsto Bilbao.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «Mamá Margarita». Leandro Cañada.—Total: 3.500 pesetas.
 Beca «San Andrés». Escuela de Agricultura (Burgos).—Total: 1.327,35 pesetas.
 Beca «Nuestros mártires». Zuazo.—T.: 18.409 pts.
 Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «San Paulino». Baracaldo.—T.: 20.175 pts.
 Beca «Archicofradía de María Auxiliadora». Baracaldo.—Total: 19.650 pesetas.
 Beca «D. Pedro Olivazzo». Baracaldo.—Total: 12.000 pesetas.
 Beca «D. Eduardo Caprani». Baracaldo.—Total: 4.925 pesetas.
 Beca «D. Enrique Sáiz». A. A. (Burgos).—Total: 17.779 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora II». Asociaciones y Archicofradías de Pamplona.—T.: 20.000 pesetas.

- Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Castillo». El Royo.—T.: 6.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». (Santander-Compañías).—Total: 13.500 pesetas.
 Beca «San José Obrero». (Industriales-Santander). Total: 10.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora» (Archicofradía-Santander).—Total: 6.000 pesetas.
 Beca «Francisco Tierra». Burceña.—T.: 6.500 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Baracaldo (promovida por D. Juan Gonzalo).—Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Sres. de Uda Etye». Bilbao.—T.: 12.000 pts.
 Beca «Inmaculada Concepción». Bilbao. J. L. M. Total: 500 pts.

Inspección de Córdoba

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 14. Córdoba.

BECAS EN FORMACIÓN

- Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba. N. e.: 200 pesetas.—Total: 2.200 pts.
 Beca «Nicolás Rodríguez». Las Palmas (G. C.).—Total: 2.100 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la J. Salesiana.) Teror.—Total: 25.000 pts.
 Beca «D. Antonio Espinosa». Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
 Beca «Mártires de Pozoblanco».—Total: 6.500 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Luna». Pozoblanco.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca perpetua «D. José María Manfredini». Granada.—Total: 32.000 pesetas.
 Beca «D. Sebastián María Pastor». Córdoba.—Total: 3.765 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora», por don Antonio Royán A. A.—Total: 10.800 pesetas.
 Beca «Familia Muñoz». Córdoba.—T.: 9.000 pts.
 Beca «San Rafael». Córdoba.—Total: 16.737 pts.
 Beca «Rafael Moure Rios». Escuelas Populares Salesianas.—Total: 7.000 pesetas.
 Beca «S. Juan Bautista». Córdoba.—T.: 5.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora», por la familia Gómez Briasco. Granada.—Total: 8.000 pesetas.
 Beca «Sra. F. Peñas». Málaga.—T.: 12.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Por un Cooperador. Málaga.—Total: 2.000 pesetas.
 Beca «Montilla». Montilla.—Total: 25.000 pts.
 Beca «San Miguel». Montilla.—Total: 21.300 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda.—T.: 10.000 pts.

Beca «Sto. Domingo Savio» (Escuelas Sta. Teresa), Ronda.—Total: 2.700 pts.
Beca «Doña María», Las Palmas.—T.: 3.700 pts.
Beca «Sgdo. Corazón», Las Palmas.—T.: 13.000 pesetas.
Beca «Manuel Marrero», Las Palmas.—T.: 1.500 pesetas.
Beca «Santo Domingo Savio», Compañías Salesianas, Sta. Cruz de Tenerife.—T.: 12.000 pts.
Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Primera), Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Segunda), Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 25.000 pesetas.
Beca «Sta. Cruz de Tenerife» (Casa), Sta. Cruz de Tenerife.—Total: 6.800.
Beca «Santa Teresa de Jesús», Granada.—Total: 4.500 pesetas.
Beca «Parroquia Sta. Catalina», Las Palmas.—Total: 24.720 ptas.
Beca «Sto Domingo Savio», Compañías J. S. Las Palmas.—Total: 2.500 pesetas.
Beca «D. Bernardo López», Córdoba.—Total: 3.000 ptas.
Beca «C. L. M.-S. C. B.» Málaga.—Total: 40.000 pesetas.
Beca «Manuel Hernández».—Total: 6.000 pesetas.
Beca «Doña Pura Bermúdez», Málaga.—Total: 17.500 pesetas.
Beca «Familia D. Francisco Aneas», Granada. N. e.: 15.000 pts.—T.: 79.528 pts.
Beca «Familia Lara», N. e.: 300 pts. T.: 1.100 pts.
Beca «San José y Ntra. Sra. de Montserrat», Granada. N. e.: 2.000 pts.—T.: 6.500 pts.
Beca «San José», de doña Carmen Cabrera Bueno en nombre de sus nietos. Pozoblanco.—T.: 4.000 pesetas.

Inspectoría de Madrid

P. Provincial: Paseo Gral. Primo de Rivera, 25. Madrid

BECAS EN FORMACIÓN

Beca sacerdotal «Don Juan».—T.: 15.000 pts.
Beca «D. Anastasio Garzón», Atocha AA. AA.—T.: 10.055 pts.
Beca «Ntra. Sra. de las Angustias», Arévalo.—T.: 21.000 pts.
Beca «Cuarta Beca del Sagrado Corazón», De varios.—T.: 21.987 pts.
Beca «Santo Domingo Savio», Oratorio Sto. Domingo Savio (San Blas).—T.: 15.306 pts.
Beca «María Auxiliadora», Salamanca. Colegio.—T.: 6.300 pts.
Beca «San Juan Bosco», A. G.—T.: 350 pts.
Beca «Doña Carmen Olalla».—T.: 20.000 pts.
Beca «Sierva de Dios Doña Laura Vicuña», Carabanchel y Teologado Salesiano.—T.: 22.000 pts.
Beca «San José Obrero», Colegio de S. Fernando y Aspirantes Coadjutores.—T.: 7.500 pts.
Beca «Escuela Automovilismo».—T.: 20.000 pts.
Beca «Santísima Trinidad», Escuela de Automovilismo.—T.: 15.000 pts.
Beca «D. Buenaventura Roca», Béjar.—T.: 5.000 pesetas.

Beca «Santiago Apóstol», La Paloma. Un A. A.—T.: 11.000 pts.
Beca «A. Roldán y Familia».—T.: 20.000 pesetas.
Beca «Vicente Iravedra».—T.: 5.000 pts.
Beca «A. y G.».—T.: 5.000 pts.
Beca «D. Felipe Hernández», AA. de La Paloma (Madrid).—Total: 8.328 pesetas.
Beca «Sta. Teresa y S. Vicente».—T.: 43.000 pts.
Beca «Viuda de Pujadas».—Total: 4.000 pesetas.
Beca «Fuentes Bajos».—T.: 28.000 pts.
Beca «N. N.».—T.: 6.000 pts.
Beca «Sánchez Blanco».—T.: 10.000 pts.
Beca «F. de B.» Béjar.—T.: 5.000 pts.
Beca «D. Francisco Fuentes», AA. de Ubeda.—Total: 36.000 pesetas.
Beca «Niño Jesús y María Auxiliadora».—Total: 16.509,50 pts.
Beca de «San Luis Gonzaga».—Total: 25.000 pts.
Beca «Virgen de Vilna», Total: 4.500 pesetas.
Beca «María Auxiliadora», Guadalajara.—Total: 500 ptas.
Beca «Ludezu».—Total: 40.000 pts.
Beca «María Auxiliadora», Segunda. Atocha. Nueva entrega: 750 pts.—T.: 15.750 pts.
Beca «Pío XII», Padres de Familia. Villaamil. Madrid. N. e.: 5.517,55 pts.—T.: 13.417,55 pts.
Beca «D. Félix González», Doña Isabel López de Pardo. N. e.: 2.000 pts.—T.: 4.000 pts.

Inspectoría de Sevilla

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 18. Sevilla.

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Gregorio Ferro», Morón. N. e. de don Luis Escassi, 5.000 pts.—T.: 30.000 pts.
Beca «Colegio Salesiano de Mérida», Segunda beca. N. e.: 10.000 pts.—T.: 30.000 pts.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «D. Juan Torres», Jerez.—Total: 20.000 pts.
Beca «D. Antonio Marcolungo», Sevilla.—Total: 25.770 pesetas.
Beca «Corpus Christi», Srta. Joaquina Quintana. Sevilla.—Total: 4.530 pesetas.
Beca «D. Pedro Ricaldone», Sevilla.—Total: 2.500 pesetas.
Beca «Colegio Salesiano de Ecija».—T.: 1.000 pts.
Beca «D. José Canal», Universidad Laboral. Sevilla.—Total: 15.000 pesetas.
Beca «Sagrado Corazón», Una Cooperadora. Utrera.—Total: 63.000 pesetas.
Beca «Santiago Apóstol», Cádiz.—T.: 12.500 pts.
Beca «Sgdo. Corazón de Jesús», Herederos de doña Salvadora García.—Total: 10.000 pesetas.
Beca «D. Rafael Romero», San José del Valle.—Total: 5.913 pesetas.
Beca «Doña Josefa Rodríguez».—T.: 2.000 pts.
Beca «D. Andrés Yun», Algeciras.—T.: 5.000 pts.
Beca «Virgen del Carmen», Puerto Real.—Total: 16.000 pesetas.
Beca «P. Agustín Nofre», Utrera.—T.: 21.810 pts.
Beca «Colegio Salesiano San Pedro», Sevilla.—Total: 1.000 pesetas.
Beca «Francisco Alcalá Viva», Morón.—Total: 5.000 pesetas.

Beca «Virgen del Rocío». Sevilla.—Total: 15.000 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón.—Total: 2.000 pesetas.
 Beca «Consejo Inspectorial de Cooperadores». Total: 15.000 ptas.
 Beca «Virgen N. S. de la Esperanza, de la Trinidad» Sevilla.—Total: 750 pesetas.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz.—Total: 13.295,30 pesetas.
 Beca «P. Clemente Guede». Cádiz.—Total: 3.951 pesetas.
 Beca «D. Fermín Molpeceres», de Carmona.—Total: 6.600 pts.
 Beca «Inmaculada Concepción». La Línea (Cádiz). Total: 500 pts.
 Beca «Archicofradía de María Auxiliadora». Puerro Real. N. e.: 3.000 pts.—T.: 6.000 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Cáceres. N. e.: 250 pts.—T.: 12.250 pts.

Inspectoría de Zamora

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «Santa Lucía». Vigo-San Matías.—Total: 34.000 pesetas.
 Beca «S. José». Vigo S. Matías.—Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Vigo. San Matías. Total: 8.500 pts.
 Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. San Matías.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. San Matías.—Total: 28.135 pesetas.
 Beca «Cooperadores Canido». Vigo. San Matías.—Total: 4.000 pesetas.
 Beca «San Pedro», por Marta y María. Vigo. San Matías.—Total: 30.000 pesetas.
 Beca «San Cristóbal». Vigo. San Matías.—Total: 3.000 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Vigo. Hogar.—T.: 7.000 pesetas.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar.—Total: 8.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar.—Total: 5.000 pesetas.
 Beca «D. Ernesto Armelles». La Coruña. Colegio. Total: 10.500 pesetas.
 Beca «San Benito». Allariz.—Total: 22.100 ptas.
 Beca «D. Pedro Olivazzo». Astudillo.—Total: 7.939 pesetas.
 Beca «Doña Lucía Bechade». Cambados.—Total: 12.250 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados.—Total: 14.500 pesetas.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense.—T.: 11.000 pesetas.
 Beca «D. José Saburido». Orense.—Total: 15.929 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela. Veguín. Total: 3.000 pesetas.

Beca «San José». Compañías de Zamora.—Total: 11.000 pts.
 Beca «Jorge Irisarri». Estudiantes de Zamora.—Total: 7.250 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Archicofradía de Zamora.—Total: 7.500 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Zamora.—Total: 14.000 pesetas.
 Beca «San León Magno». Jubileo Oro D. L. Carosio. Zamora.—Total: 22.500 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova.—T.: 2.000 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Avilés.—Total: 4.600 pesetas.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. San Matías. N. e.: 1.800 pts.—T.: 17.850 pts.
 Beca «Domingo Savio». León. N. e.: 2.000 pts.—T.: 13.355 pts.

Inspectoría de Valencia

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212. Valencia.

BECAS EN FORMACIÓN

Beca «Jesús Mendivil», de Valencia.—T.: 10.000 pesetas.
 Beca «Azul y Rosa». Institución Sindical de Formación Profesional San Vicente Ferrer, de Valencia.—Total: 1.200 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia. San Antonio.—Total: 10.703 pesetas.
 Beca «San José». Alicante.—Total: 10.000 pts.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante.—Total: 10.000 pesetas.
 Beca «AA. AA.». Valencia. San Antonio.—Total: 2.050 pts.
 Beca «San Jorge». Alcoy.—Total: 20.000 pts.
 Beca «D. José Calasanz».—Total: 14.025 pts.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante.—T.: 19.500 pesetas.
 Beca «AA. AA.». Burriana.—2.050 pts.
 Beca «Colegio S. Juan Bosco». Valencia—6.000 pts.
 Beca «Colegio Salesiano de Burriana III».—Total: 16.000 pesetas.
 Beca «D. Francisco Serrats». Valencia. San Antonio.—Total: 5.000 pts.
 Beca «Col. San Antonio». Valencia.—83.509 pts.
 Beca «Archicofradía María Auxiliadora». Valencia San Antonio.—Total: 22.500 pesetas.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza.—16.565 pts.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante. Una Cooperadora salesiana.—Total: 5.000 ptas.
 Beca «María Auxiliadora». Colegio Villena. Primera entrega: 200 pts.
 Beca «Mosen Chusep». Alcoy. N. e.: 3.300 ptas.—Total: 17.500 pts.
 Beca «D. Silverio Maquieira». Alicante. Anterior, pesetas 20.000. N. e.: 5.000 pts.—T.: 25.000 pts.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia. Anterior, 3.000 pesetas. N. e.: 1.000 pts.—T.: 4.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Valencia. Anterior, 2.000 pts. N. e.: 1.000 pts.—T.: 3.000 pts.

LIBRERIA «Central Catequística Salesiana»

- Estampas.
- Medallas corrientes de plata y de oro.
- Filminas, de homilías, de catecismos, arte, etc.
- Discos misioneros y catequísticos.
- Imágenes.
- Proyectoras «CENCASAL».
- Libros religiosos y formativos.
- Vidas de santos.

Esta Librería sirve todos estos artículos y libros religiosos de cualquier editorial a Colegios, Parroquias, Asociaciones religiosas, lectores del BOLETIN SALESIANO, etc.

Pedidos a LIBRERIA «Central Catequística Salesiana»

Alcalá, 164 - MADRID - 2

CALENDARIO DE «MARIA AUXILIADORA» 1964

- Oleografía a cinco colores.
- Tamaño: 44 × 32.
- Faldilla de números bien visibles.
- Precio: 6 pesetas.

Pida hoy mismo su CALENDARIO de «María Auxiliadora» a

Librería «Central Catequística Salesiana»

Alcalá, 164. - MADRID-2

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)